

“I cannot give myself tied hand and foot to our enemies and die covered in shame ...”: war battles of Indomitable Puma in the Northern Zone of the Puno region during the Peruvian Emancipation.

Choquehuanca Mamani, Lizbeth y Condori-Alvarez, Franz Lenin.

Cita:

Choquehuanca Mamani, Lizbeth y Condori-Alvarez, Franz Lenin (2021). *“I cannot give myself tied hand and foot to our enemies and die covered in shame ...”: war battles of Indomitable Puma in the Northern Zone of the Puno region during the Peruvian Emancipation.* DIKÉ. *Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 1 (1), 74-118.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franz.lenin.condori/9>

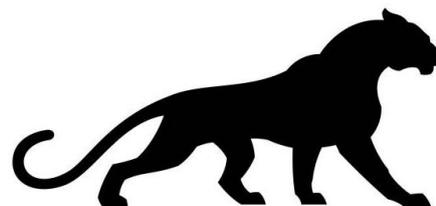
ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poyP/Mzo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ARTÍCULO ORIGINAL



“No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia...”: batallas bélicas del Puma Indomable en la Zona Norte de la región Puno durante la Emancipación Peruana

Lizbeth Choquehuanca Mamani¹

 Universidad Nacional del Altiplano de Puno [UNAP]
 <https://orcid.org/0000-0003-0348-1471>
 lizabethchoquehuancamamani@gmail.com

Franz Lenin Condori-Alvarez²

 Universidad Nacional del Altiplano de Puno [UNAP]
 <https://orcid.org/0000-0003-1747-1709>
 franz.lenin.20@gmail.com

Recibido: 05-10-2021/ Aceptado: 15-11-2021/ Publicado: 10-12-2021

¹ **BIODATA:** Docente Investigadora. Bachiller en Educación Secundaria con mención en Ciencias Sociales, Licenciada en Ciencias de la Educación, Maestrando en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno [UNAP].

² **BIODATA:** Docente Investigador. Bachiller en Educación Secundaria con mención en Ciencias Sociales, Licenciado en Ciencias de la Educación, Maestrando en Investigación y Docencia Universitaria en la Unidad de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales. Estudios concluidos en maestría en Educación con Mención en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno [UNAP].

Resumen

El presente estudio pretende analizar el proceso histórico de las batallas dirigidas por Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la Región de Puno durante el estallido de la Emancipación Peruana. Su época estuvo dominada por poderes imperiales, donde Azángaro resultaría ser el sitio del levantamiento de masas poblacionales decididas a luchar por la libertad y de ofrecer revolucionarios dignos de la inmortalidad. Por su línea, este trabajo se desenvuelve dentro de la investigación histórica y documentaria, encontrando el soporte necesario en la reconstrucción histórica y el análisis de contenido bibliográfico. Aquí, se muestra la historia secreta del guerrero de los andes, de aquel personaje que se encarnaría como uno de los descolonizadores y revolucionarios más importantes del sur altiplánico. Fue violento y directo frente a la liga de los tiranos y del poder colonial español-criollo, que, para destruirlo tuvo una mortal incidencia dentro de las contiendas de la catástrofe de las minas de Carabaya, la batalla de Surupana, Mamanchili, la destrucción de Azángaro, el ataque a Santiago de Pupuja, Huancané y de las importantes cruzadas de Condorcuayo, Pukina Qanqhari y Kimsa Sullka, siendo este último, su ofensiva final con la derrota del ejército patriota por los realistas en 1782. Finalmente, no cabe duda alguna que todas estas disputas estuvieron orientadas a desmontar las relaciones de poder del régimen colonial sobre la nación quechua-aimara. Suceso de valiosa importancia para conseguir los inicios de la independencia y deshacernos de la cruel dominación española.

Palabras Clave: Batallas, emancipación, poder colonial, realistas, sublevación.

“I cannot give myself tied hand and foot to our enemies and die covered in shame ...”: war battles of Indomitable Puma in the Northern Zone of the Puno region during the Peruvian Emancipation

Abstract

This study aims to analyze the historical process of the battles led by Pedro Vilcapaza Alarcón in the Northern Zone of the Puno Region during the outbreak of the Peruvian Emancipation. His time was dominated by imperial powers, where Azángaro would prove to be the site of the rise of mass populations determined to fight for freedom and to offer revolutionaries worthy of immortality. By its line, this work unfolds within the historical and documentary research, finding the necessary support in the historical reconstruction and the analysis of bibliographic content. Here, the secret history of the warrior of the Andes is shown, of that character who is incarnated as one of the most important decolonizers and revolutionaries of the southern highlands. It was violent and direct against the league of tyrants and the spanish-creole colonial power, which, to destroy it, had a deadly impact within the conflicts of the catastrophe of the Carabaya mines, the battle of Surupana, Mamanchi, the destruction of Azángaro, the attack on Santiago de Pupuja, Huancané and the important battles of Condorcuayo, Pukina Qanqhari and Kimsa Sullka, the latter being his final battle with the defeat of the patriot army by the royalists in 1782. Finally, there is no doubt that all these disputes were aimed at dismantling the power relations of the colonial regime over the quechua-aymara nation. Event of valuable importance to achieve the beginnings of independence and get rid of the cruel Spanish domination.

Keyword: Battles, emancipation, colonial power, realists, uprising.



Cita sugerida (APA, séptima edición)

Choquehuanca Mamani, L., & Condori-Alvarez, F. L. (2021). “No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia...”: batallas bélicas del Puma Indomable en la Zona Norte de la región Puno durante la Emancipación Peruana. *DIKÉ. Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 1(1), 74–118.

INTRODUCCIÓN

En los años de la revolución tupacamarista, la hoy región Puno petrificó uno de los principales escenarios de disputa insurrecta contra el dominio colonial; es más, en 1781 y por ocho meses, el Perú resultó libre, teniendo como epicentro contrahegemónico al pueblo de Azángaro. En esta revolución, el puneño que más destacó dentro de la figura de levantamiento y de plataforma sísmica provocada por la revolución fue Pedro Vilcapaza Alarcón. Uno de los acontecimientos históricos de trascendencia inscriptos en el proceso de la independencia peruana ocurrido desde tierras puneñas, donde las batallas de Condorcuyo, Qanqari. Kimsa Sullk'a se han constituido en la principal contienda de la revolución de 1781- 1782 y que simboliza, además, la gallarda lucha del ejército patriota que quedará como un acontecimiento poco eventual en nuestras mentes (Mamani, 2016).

La personalidad de un pueblo se mide por su pasado histórico o, en otros términos, por su grandeza pretérita. Se mide también por su contribución a las grandes causas de la libertad y la justicia; y, paralelamente, por sus hombres representativos. Más lejos de los lejos, “Aswan Karu”, Azángaro es el roquedal inhiesto donde nace aquel Puma indomable que sacude la conciencia de su pueblo y lega un ejemplo de altivez, virilidad y patriotismo en la épica gesta libertaria de 1781 a 1782. Como investigadores, efectivamente, no podemos dejar de lado propia historia, más al contrario, esto debiera servir como punto de partida, y como un verdadero espíritu renovador que conserve y respete la historia decolonizándola desde adentro (Luna, 1982).

En esa aura, el estudio tiene como finalidad analizar el inicio de las luchas hasta el ajusticiamiento de Pedro Vilcapaza en 1782, hasta donde la sociedad peruana fue denominada indígena enfrentando una lucha antagónica de persistencia, a través de los grandes levantamientos a lo largo y ancho del territorio; en defensa de los derechos a la vida, la libertad y la justicia ante una opresión sanguinaria de los realistas. Calando, de este modo, la historia secreta del guerrero de los andes, de aquel protagonista que se encarna como guía, personaje y emancipador más importante del altiplano puneño que, se caracterizó por combatir en mortíferas batallas en contra del poder colonizador, apreciando la valentía del revolucionario y la extraordinaria época de su muerte, de su gloria y anhelo de emancipación.

La época de levantamiento de Pedro Vilcapaza

La etapa de rebelión de Pedro Vilcapaza Alarcón se considera desde el 27 de enero de 1782 al 8 de abril de 1782, después del tratado de paz en Sicuani entre los virreinales y los tupacamaristas, el general Vilcapaza juntamente con el remanente de sus caudillos y su ejército patriota, al no someterse al indulto, asumen la “Rebelión Vilcapacino” y prosiguen luchando con los propósitos de la etapa autónoma; hasta que por aumento de mayores columnas virreinales y por casos desleales, pero luchando hasta el final, fueron abatidos. Aunque posterior a esta fecha

continuaron las luchas comandadas por otros jefes, que poco a poco fueron perdiendo fuerza por presión de los virreinales, hasta su exterminio.

Al volver, el caudillo general Pedro Vilcapaza de Maranganí no perdió la moral, ni la fortaleza para seguir luchando. Más al contrario, su entusiasmo, su voluntad y perseverancia innata, se acrecentó aún más en Azángaro y demás territorios aledaños. Continuó organizando ejércitos y contingentes bélicos, con el fin de exterminar el abuso y la tiranía de los chapetones y españoles terratenientes. Su misión como caudillo era a partir de entonces de mayor responsabilidad; su esfuerzo se multiplicó como el del “Puma” herido que embiste con mayor fiereza y tesón. Pronto sus ideales y su lucha quedarían incólumes hasta llegar al heroísmo. Según su pensar, plasmado a la práctica, aquel anhelo de reivindicar a su raza, arrancarla de la esclavitud, tiranía, liberarla del abuso cruel y sanguinario; se iba tornando en realidad, por aquella contribución personal y social desplegada a favor de esta idea. (Mamani, 2016, p. 257).

La rebelión del cacique Pedro Vilcapaza

Una vez que los rebeldes tupacamaristas firmaron la capitulación, aceptando el indulto; Pedro Vilcapaza Alarcón y su grupo de capitanes se negaron a rendirse y se levantó nuevamente, pues con certeza se puede afirmar que su levantamiento ya no fue en Azángaro, sino en Guaycho e Italaqué, en el lado de Alto Perú, juntamente con sus capitanes aimaras Alejandro Calisaya, Carlos Puma, Antonio Surpo, entre otros, puesto que ellos ya estaban, sin tregua, en acción de armas. Por otro lado, Pedro Vilcapaza, tenía el dominio de los idiomas castellano, quechua y aymara, lo cual le favoreció la comunicación y la asunción de ser el jefe máximo de la “rebelión vilcapacino”, además tuvo relacionados hacia él, hasta haciendas en aquellas comarcas aymaras, es por ello que recibió el mayor apoyo de estas poblaciones (Choquehuanca y Condori-Alvarez, 2021).

El 27 de enero de 1782. Pedro Vilcapaza manifiesta su discrepancia con la capitulación y renuncia el cumplimiento de lo dispuesto por Diego Cristóbal a través del decreto del 16 de noviembre de 1781, y como respuesta a esto, Calsin (2005) dice:

Yo, Pedro Vilcapaza, el comandante de estos Ejércitos Militares contra el mal Gobierno y traicioneros, bajo renuncia en la cabeza del coronel Don Blas Choque para que guarde y cumpla según los mandatos en la vuelta por el Señor Gobernador Inga. Así lo proveo y firmo yo el Comandante General en esta capital de Azángaro en enero veintisiete de mil setecientos ochenta y dos. (p. 35)

Vilcapaza, en enero de 1782 está otra vez en guerra abierta, ese mismo año, 1782, se produjo la rebelión de Pedro Vilcapaza se convirtió en el líder de la resistencia. Los jefes patriotas que no aceptaron el Indulto prosiguieron con la lucha. Vilcapaza nuevo Caudillo, dirigía la revolución con el cargo de “Comandante General”. El primer acto de Vilcapaza en esta nueva etapa fue el de oponerse al afianzamiento virreinalicio en Azángaro, para lo cual atacó a la comitiva que ocupaba esa plaza. Logró salvarse aquel cortejo oficial. Otras acciones cumplidas por Vilcapaza, son varias:

Sublevó a buena parte de la actual Bolivia, en febrero y marzo; incursionó en Italaqué, ordenó a los patriotas Carlos Puma Catari y Antonio Surpo reclutar gente en Italaqué y Mocomoco; reclutó combatientes en Putina; bajo su mando patriotas vencen a tropas de Fernando de Piélagos, en el combate de Guaycho; dirigió el combate y cerco de Moho y, finalmente fue abatido por los realistas en la batalla de Kinsa Sullk’a, en Muñani.

Después de los ruegos y súplicas en Antajaja (o Anta Qaqa) en las inmediaciones de Maranganí en Sicuani y el mismo día del Tratado de Paz de Sicuani, Vilcapaza empieza su rebelión, organizando un ejército de indios quechuas y aymaras, es por ello que, una vez:

Firmado el Tratado de Paz, el grupo pertinaz se vio reforzado con la concurrencia de algunos jefes indios que lo habían aceptado: Pedro Vilcapaza, de Azángaro, fue el principal de estos últimos y habría de ser el montonero que más celebridad cobraría en aquella etapa postrera de la guerra.

Vilcapaza era hombre de la primera hora insurreccional en Puno; asimismo, viejos militantes eran Alejandro Calizaya, que retornó a varias formas de idolatría, Carlos Apaza, Francisco Condori, Felipe Ina, Pascual Mamani, Carlos Puma Catari y Antonio Surpo. Este ciclo, pese a todo el heroísmo desplegado, sufrió de una grave debilidad: Su componente exclusivamente indio y de mestizos oscuros; la ausencia de los demás sectores del Perú. No hubo en esas filas: criollos, negros, mestizos, zambos, mulatos. Todos estos se habían alejado de la brega a causa de tantas veces denunciado radicalismo racista de varios de los jefes de partidos que habían venido operando en distintas comarcas, especialmente en Puno, el Alto Perú y las altas sierras de Arequipa y Moquegua.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones señaladas, Vilcapaza, que adjuró de la paz logró organizar un nuevo ejército quechua, con el cual atacó reciamente las posiciones virreinales y las de sus antiguos aliados tupacamaristas, a sangre y fuego. “Encargado de aplastar a Vilcapaza fue el coronel Fernando del Piélagos, criollo, quien comandaba las fuerzas de Arequipa, en las cuales destacaban los fusileros zambos y mestizos. La tarea les iba a resultar bastante trabajosa” (Sivirichi, 1979, p. 113).

El cacique Pedro Vilcapaza, pese a poder ser indultado junto a Diego Cristóbal y sus sobrinos, no le tembló el ánimo en levantarse y continuar en armas por la defensa de su raza oprimida y, con coraje enfrentó al ejército del Inspector del Valle, en este sentido Giurato (1947: 570, 571) considera al respecto lo siguiente: Pedro Vilcapaza, tenaz en sus propósitos y en la desconfianza hacia los españoles, rehusó toda invitación, rechazó toda propuesta y no tembló ante las más duras amenazas: permaneció en armas, reuniendo en torno suyo a todos aquellos que seguían determinados a combatir por la causa india y contra la ferocidad de los dominadores. Vano heroísmo el suyo por cuanto, minada la causa incaica con la desertión de Diego Cristóbal y de otros jefes, Vilcapaza no pudo hacer frente al ejército del Inspector Valle, que, remontando velozmente los Andes, caía sobre sus huestes, las derrotaba y le hacía sufrir, en la plaza de la destruida Azángaro, el mismo espeluznante fin que había tocado en la imperial Cuzco a José Gabriel: el descuartizamiento.

Causas del levantamiento de Pedro Vilcapaza

Chambi (2011), nos presenta los siguientes puntos, como causas del levantamiento de Pedro Vilcapaza:

- Por la incursión genocida extranjera (España).
- Por la explotación y trato inhumano del hombre por el hombre.
- Por el diezmamiento de la población indígena en la servidumbre y el obraje de las minas, dando lugar a la extinción étnica.
- Por el cobro excesivo de los tributos, que no fueron exonerados, aun estando muertos.

- Por los diferentes abusos de parte de los gobernadores, corregidores, intendentes, visitadores, virreyes, frailes, alcaldes y demás explotadores del indio.
- Por los diferentes actos inmorales: violación de mujeres, ancianas y niñas; cometidos por los que representaban a la Corona española.
- Por la inmoralidad y corrupción, resultando con varias mujeres e hijos.
- Por Saqueo y desmantelamiento de los diferentes objetos de oro y plata de los templos incaicos.
- Por la imposición de la lengua castellana, religión católica, costumbres bajo el amedrentamiento de la espada, la cruz, la biblia y la pólvora buscando la destrucción completa de la cultura inca.
- Por el etnocidio y genocidio, cometidos por los conquistadores y seguidores, en tierras del Tahuantinsuyo.

En un enfrentamiento del nivel y categoría, que enfrentó Vilcapaza a los españoles, el costo social es ineludible y además traen consecuencias negativas; pero también positivas, como el ejemplo a seguir y de proyección para nuestra historia, porque los hechos y las acciones de sangre y fuego por justa causa son señales y huellas que ni las leyes burguesas las puedan borrar, más al contrario se enaltecen y el pueblo las glorifica eternamente. Sobre las consecuencias negativas, según Roberto Belarmino Mamani en “La Amarga Verdad”, nos enumera:

- Se prohibió terminantemente el uso de los trajes incaicos como el uso de la Mascaypacha, Unk’u, la vara de mando, etc.
- Se ordena que todas las pinturas que representaban motivos incaicos, costumbres y tradiciones sean quemadas.
- Se prohibió las representaciones teatrales con motivos incaicos, bajo pena de santa inquisición, así ocurrió con la obra teatral Ollantay.
- Se negó el encendido de fogatas en los apus o cerros tutelares y el uso del pututo, que significaban signos o sonidos de comunicación para una conspiración de los ayllus o suyos.
- Se impidió que persona alguna firmara con el apelativo inca.
- Se privó el uso del idioma Quechua, pensando que se estaría tramando una insurrección.
- No se permite la circulación de “Los Comentarios Reales” por ser considerado como propagando subversiva.
- Ordenan que todos los habitantes aprendieran obligatoriamente el catecismo y la religión católica y venerar a los santos y vírgenes para ingresar al reino de los cielos.
- En el Tribunal de la Santa Inquisición con seña execrable se les castigaba a los que no cumplían con la religión de los conquistadores dominantes, también a los curanderos y practicantes de la Cosmovisión Andina.
- Los curas y las iglesias se apoderaron de grandes extensiones de terreno, formando la iglesia de tipo feudal.
- Negaron la propagación del “Taki Onkoy” mediante el “Machaypuito”, porque es la política de insurrección.

Del comentario de J. Manuel Castañeda, recogemos la siguiente información: en el año de 1782, solo unos meses después de haber sido sofocada la Rebelión de Túpac Amaru II, se prohibió a la población local llevar el título de Inca; y a la vez se le incluía en el Índice Expurgatorio, en una Real Cédula de Carlos III, se dispuso que los Virreyes del Perú y de Buenos Aires recogieran todos los ejemplares del libro del Inca Garcilaso de la Vega “Comentarios Reales de los Incas”

(1609), sellando tal ordenanza con una frase que siendo pequeña reviste gran significación e importancia.

Pedro Vilcapaza máximo jefe del levantamiento emancipador

Después del Tratado de Paz de Sicuani, se inicia el período de “La Rebelión de Vilcapaza”. Empieza reclutando gente y reorganizando su ejército patriota juntamente con sus coroneles Carlos Puma Catari y Alejandro Calisaya. Diego Cristóbal Túpac Amaru, luego de jurar en Sicuani, fidelidad al Rey se retiró hacia el Cusco abandonando la causa revolucionaria. Con este hecho debió terminar la Revolución, por falta de un conductor. Pero aún no. Había un hombre superior, capaz de sostener en alto los pendones revolucionarios de la libertad.

Luego de la defección de los Túpac Amaru, Vilcapaza fue erigido Jefe Supremo de la Revolución en el Altiplano y, aún con mando en Larecaja y Umasuyo, por intermedio de sus coroneles Carlos Puma Catari y Alejandro Calisaya. Febril y activamente, Vilcapaza se sumergió en la tarea de reorganizar, reclutar gente, formar ejércitos, controlar las provincias ganadas o adictas a la causa. Fueron meses de incansable actividad. Se le encontraba en toda parte. Vivía a lomo de fogosos caballos. Vilcapaza ahora era un “Ché Guevara” de su época. Su lema era vencer o morir. Tenía el pensamiento puesto más allá de la época. Su misión era sagrada, por encima de todo, inclusive, de la vida y más allá de la muerte.

Vilcapaza había rechazado airadamente el indulto que le ofrecían. Porque su intuición superior le decía que el español era aleve. No podía trazar con un enemigo sin entrañas, deshumanizando, que por siglos y sin piedad alguna, había humillado, explotado y asesinado su raza y su pueblo. Diego Cristóbal ruega a Vilcapaza para que acepte el perdón y el Indulto. Vilcapaza ruega al Inca que no lo acepte. Ninguno cede -decía Vilcapaza- “No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia”. El pueblo me reclama y debo estar con él. No debía, no podía traicionarlo. Se debía a ese pueblo, y se fue a sus cumbres, a convocar a sus coroneles y sus huestes con el alarido de su pututo. Para jurar ante los apus tutelares la lucha a muerte. Según Aragón (1997) dice:

Sublime y admirable gesto del auténtico y legendario héroe a quien la historia aún le niega sus páginas, ¿Otra traición? ¿Racismo con el General que sólo usó ojotas? ¿Con aquel que luchó por las libertades sin entorchado ni botas? En lugar de kepi sólo usó “ch’ullu”. No tuvo apellidos sonoros ni títulos académicos. Y, aún hay gusanos que quieren negarle la nominación de General que le otorgó el alarido de un pueblo, La Ley no escrita de la masa y sus banderas. No se lo dio un congreso ni decretos, sino el consenso del pueblo y la posteridad admirada y eso está por encima de leyes y convencionalismos. Yo creo que el General Vilcapaza valía por muchos generales que no conocen el dolor de los pueblos hambrientos y desesperados. (pp. 28 - 29)

El criollismo español de la época influyó en el menoscabo del indígena, hasta el extremo de “indianizar” a la raza aborígen, descendiente de una pluralidad étnica y cultural, que se desarrollaron en el Perú Andino; fue también el racismo español que nos hizo creer que Vilcapaza vestía “chullo” y usaba “ojotas”, esto no quepa a la razón, porque no concuerda con su posición económica o status de vida.

Sobre la continuación de la lucha revolucionaria de Vilcapaza, El doctor José Domingo Choquehuanca dice. En la revolución general de indígenas en el año de 1780 se desencadenaron las furias de los oprimidos y los opresores; en los diferentes combates murieron centenares de

indígenas y en la espantosa furia popular perecieron los más de la casta española; en suma, ambos partidos se hicieron guerra a muerte. En aquella época los distinguió a los azangarinos el valor y entusiasmo por la causa de la Independencia; y no hubiesen desistido de sus empeños, si el Inca Diego Cristóbal Túpac Amaru no hubiese capitulado mediante los curas enviados por el jefe del ejército español en el punto de Antaccacca comprensión del pueblo de Maranganí de la Provincia de Tinta, donde uno de los Generales de la Provincia de Azángaro, Pedro Vilca Apaza negó su voto al perdón que se proponía, y a la cesación de guerra y le dijo al Inca: Si por cobardía no quieres seguir la guerra, el mejor partido que debemos tomar es que, con el ejército y con todos nuestros bienes y familias emigremos a los fértiles valles de San Gabán donde, cegando y guarneciendo las entradas, a beneficio de lo inaccesibles e impenetrables que son aquellos lugares, estaremos seguros de la persecución y de la muerte, y nos conservaremos en la aptitud de recobrar nuestros pueblos y vengar la sangre de nuestros hermanos. Si no aceptas este partido, es preciso librar nuestros destinos a la decisión de la guerra y no fiar en las dolorosas promesas de los españoles que no tratan de otra cosa que, de apaciguarnos para imponernos un yugo más noble, y condenarnos a la execración y a la ignominia; “Una muerte gloriosa en los combates acabe primero con todos nosotros, antes de volvernos a someter a un gobierno que tanto nos ha oprimido.

En vano este esforzado general trataba de aconsejar al Inca cuando ya había cedido a las persuasiones de los enviados, sometiéndose al perdón; con este acontecimiento se retiró a la provincia de Azángaro, donde traicionado por los suyos fue entregado y juzgado con la fiereza acostumbrada en aquellos fatales tiempos; fue condenado a morir descuartizado por cuatro caballos en la plaza de Azángaro. Así terminó su vida” aquel constante defensor de la Independencia de su país (Luna, 1952). La frase dicha por Vilca Apaza y que resume su recia personalidad: *Es más honroso morir en el combate que entregarnos a un enemigo que tanto nos ha oprimido*. Este testimonio histórico rechaza plenamente aquella tesis de que también Vilcapaza fue partidario de la transacción. No lo estuvo en ningún momento, porque conocía que la transacción propuesta por los españoles no era sincera ni honesta, y se utilizaba solamente como un medio para exterminar a los caudillos, como realmente ocurrió poco tiempo después de la celebrada la transacción.

METODOLOGÍA

Localización del estudio

La investigación se ha realizado en la provincia de Azángaro al norte del departamento de Puno, tiene como capital a la ciudad de Azángaro, se encuentra ubicada en las coordenadas 14° 54’ 24” latitud sur y 70° 11’ 36”, tiene un espacio geográfico de 4.970 km²; posee 15 distritos. Está situada a 3,859 a 4800 m.s.n.m. en la meseta del Collao, al Norte del lago Titicaca. Azángaro es la provincia que se ha caracterizado por poner de manifiesto la rebeldía, el arrojo, la indomabilidad de sus pobladores y a la vez por constituirse en la inspiradora y el centro de acciones insurgente en el proceso de la emancipación peruana. La misma que tuvo una duración de dos años, pasando por las siguientes etapas: formulación del problema de investigación, elaboración, ejecución y redacción del estudio.

Tipo y diseño de investigación

El trabajo corresponde al paradigma cualitativo-historiográfico, que, según su intención es analizar todos los sucesos históricos que busca reconstruir el pasado de la manera más objetiva y

exacta posible, para lo cual de manera sistemática recolecta, evalúa, verifica y sintetiza evidencias. La misma que es multimetódica, interpretativo y naturalista hacia su objetivo de estudio” (Palomino, 2010, p. 250), con el propósito de buscar, reconstruir el pasado de la manera más objetiva y exacta posible, que permita verifica y sintetiza evidencias para obtener conclusiones válidas.

De esa manera, “la investigación histórica tiene como propósito establecer sucesos, ocurrencias o en un ámbito y tiempo determinado” (Charaja, 2018, p. 134). Debido a que se trata de abordar hechos del pasado con el propósito de establecer sucesos. Histórico, porque nos permite estudiar los hechos del pasado con el fin de encontrar explicaciones causales a las manifestaciones propias de las sociedades actuales. Este tipo de investigación busca reconstruir el pasado de la manera más objetiva y exacta posible, para lo cual de manera sistemática recolecta, evalúa, verifica y sintetiza evidencias que permitan obtener conclusiones válidas, a menudo derivadas de hipótesis (Tamayo, 1998, p. 42).

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de datos se ha utilizado la técnica de análisis documental y como instrumento la ficha de análisis. Y la información obtenida de los documentos históricos, textos sobre las batallas de Vilcapaza y algunas revistas o artículos que son relacionados con el tema de investigación que consiste en la actividad de recoger datos de fuentes como: libros, revistas, periódicos, registros históricos, ensayos, artículos científicos etc (Condori-Alvarez, 2021; Canaza-Choque, Condori-Pilco, Peralta-Cabrera y Dávila-Quispe, 2021).

Procedimiento y procesamiento de la información

La recolección de datos se planificó en base a un cronograma dividido en tiempo y espacio, de tal manera que los procesos de la investigación respondan de manera objetiva a las preguntas de la investigación. Este proceso de investigación se ejecutó en dos etapas:

- Primera: se realizó la revisión de fuentes bibliográficas y textos que tuvieron relación con referente a las batallas de Vilcapaza. Que tengan relación con libros, revistas, periódicos, memorias, las mismas que se encontraron en las bibliotecas especializadas o bibliotecas particulares.
- Segunda: se ha realizado los respectivos análisis de fuentes revisados, esto permitió ordenar la información para la redacción del informe de tesis. Se trabajó con el instrumento de investigación, hecho anticipadamente en el trabajo de investigación.

Finalmente, se emplearon diversas técnicas e instrumentos, tanto para la recolección de datos como para la recopilación de información, el análisis y procesamiento de datos, tipos y documentos que puede ser analizado con la técnica de recolección de información mediante el análisis documental de: escritos, gráficos, simbólicos, materiales u objetos (Carrasco, 2006; Canaza-Choque y Huanca-Arohuanca, 2019; Canaza-Choque, Escobar-Mamani y Huanca-Arohuanca, 2021).

RESULTADOS

Biografía de Pedro Vilcapaza Alarcón: origen y lugar de nacimiento

En más de 230 años, la gallardía y Titania figura del héroe se ha difundido históricamente por diversos investigadores e historiadores que brindaron su investigación, con la intención de reconstruir su existencia y lucha del principal jefe de las tropas revolucionarias del altiplano puneño Pedro Vilcapaza Alarcón de raíz noble y mestizo, hombre que colaboró el levantamiento Túpac Amaru II, en 1780.

El célebre escritor azangarino, Luna (1952) textualmente dice: “A veinte kilómetros de Azángaro y al Noroeste esta la parcialidad de Moro Orco. Sobre la columna vertebral de los andes, vio la primera luz Pedro Vilcapaza”. (p. 36), de hecho, no hay duda de que Pedro Vilcapaza ha nacido en el mes junio de 1740 (ya que, en el año de 1762, Vilcapaza participo como testigo de los comuneros de Muñani y Mororcco declara personalmente que tenía 22 años. Esta premisa nos permite fijar con precisión el año de su nacimiento 1740), en el sitio llamado Qochapampa denominado Tapatapa. Pedro Vilcapaza era hijo de Cleto Vilcapaza natural de Mororcco descendiente de los antiguos caciques de Azángaro, y de Juana Alarcón, natural de Puscallani, hoy SAIS Sollocota descendiente directo del Capitán español Martín Alarcón los padres de Vilcapaza eran personas bien acomodadas, con bastantes tierras y arto ganado.

Por su parte, Aragón (1977) ratifica y aclara “el apellido de nuestro héroe fue y sigue siendo VILCAPAZA y no Vilca Apaza como muchos escriben es un apellido quechua” (p. 14), Con el correr de los primeros estudios se precisa que Pedro Vilcapaza fue el segundo de cinco hermanos, Salas (1997) afirma que Vilcapaza: “Fue el segundo de cinco hermanos, Toribio, Pedro, Gerónimo, Francisco, Antonia” (p.17).

Educación, vida sentimental y actividad pública de Vilcapaza

Sobre este indicio conjeturamos que la madre de Vilcapaza, Juana Alarcón fue una mestiza, descendiente del primer encomendero de Azángaro, el capitán español Martín Alarcón. Millares (2004) “Juana Alarcón utilizó influencias de posición social, para la educación de su hijo en un centro de elite española. consiguió que se admitiera al pequeño Pedro Vilcapaza en el Real Colegio de Caciques de San Bernardo en el Cuzco” (p.36), por consiguiente, Pedro Vilcapaza Alarcón fue un mestizo, educado en el colegio de caciques del Cuzco, preparado para asumir el cacicazgo en el territorio de su repartimiento.

Culminado su educación en colegio de San Bernardo Vilcapaza presenta un paso de un colegio a otro, es probable que por su capacidad intelectual que mostraría Pedro Vilcapaza Alarcón, Canahuire (1994) afirma que “Posteriormente paso al colegio San Francisco de Borja del Cuzco” (p. 94), lo que indica que Vilcapaza había recibido una buena educación en el cuzco.

Pedro Vilcapaza había recibido una buena educación en el cuzco, Romero (2003) “Razón por la cual Vilcapaza había conocido bien la historia, pues había recibido una buena educación en el colegio del Cuzco” (p.59). Después de los primeros estudios, ingresa como soldado del ejército real, donde permanece durante tres años consecutivos obteniendo el grado de sargento Siller de Caballería. De regreso a su tierra natal en setiembre de 1771 se dedica al comercio de mercaderías, como arriero y trajinante. Seguramente de esos hombres que llevaba lana del Collao a los obrajes de Quispicanchis, que en aquella oportunidad eran los principales centros textiles de

la región sur andina. El comercio que se extiende entre el cuzco y Potosí movilizaba recuas de mulas con cargamento de coca y de metales (Luna, 1982).

Después de sus estudios en el Cuzco, ingresa como soldado del ejército Real, donde permanece durante tres años consecutivos, obteniendo el grado de Sargenti de Siller de caballería. (Paredes, 2014). El caudillo Pedro Vilcapaza, como militar del ejército Real, reconocido con el grado de “sargento sillero” de caballería; al asumir el caudillaje de la Revolución Vilcapacina, actúa como cabeza y guía, al mando de la gente de guerra: los patriotas, allí es donde fue reconocido por el populacho como “General Vilcapaza”, un merecido y cabal reconocimiento por los indios, que perdura en el tiempo, como un genuino sentir de los azangarinos y puneños (Machaca, 2016, p. 28).

Vilcapaza como testigo de los indios de Muñani

Pedro Vilcapaza a su corta de edad demuestra un conocimiento superior a los indios de Azángaro, donde se indica que vilcapaza conocía bien la historia de su pueblo y sabía la lengua española. Ramos y Mamani (2009) recuperaron de un documento antiquísimo. Donde muestra, la firma legible del héroe:

Don Pedro Vilcapaza, principal del ayllu Moro-Orco, ladino en la lengua castellana, a quien le mande a leer de la relación (...) dijo que estaba bien enterado del castellano (...) y lo firmo conmigo y testigos, a falta de escribano-firmado Antonio del Villar Mariño. Juan Pacheco. Pedro Vilcapaza y dos más con firmas ilegibles. (p.27)

El 30 de marzo de 1762, ante la Audiencias de Charcas se presenta una denuncia en contra del cacique Diego Choquehuanca, los abusos cometidos en agravio de los indios de Muñani, Cárdenas (1982) dice al respecto “El 30 de Marzo de 1762 se produce el juicio en las audiencias de Charcas, entre los habitantes de Moro Orko y el abusivo Diego Choquehuanca en este documento Pedro Vilcapaza es testigo ofrecido por los indígenas denunciantes” (p.24), Vilcapaza a la edad de 22 años tenía conocimiento del castellano, por lo que no necesitaba interprete . Lo cual indica que Vilcapaza a la edad de 22 años, ya supo leer, escribir y tenía la facilidad de hablar la lengua castellana esto expresa que años más antes a 1762 ya tuvo que haber realizado sus estudios para así luego ingresar a las filas del ejército realista, con relación a este tema el escritor. Turpo (1971) sostiene que: infundido con el frío certero de las punas en la mente de cualquier niño, inteligente y audaz, en su temprana edad ingresa al colegio Real de San Bernardo del Cuzco y posteriormente se enfile al ejército español (p. 29).

Vida sentimental de Pedro Vilcapaza

Pedro Vilcapaza regresa de Cusco a su tierra natal en el mes de agosto de 1771, donde contrae matrimonio, con la acaudala mujer llamada Manuela Copacandori Choquehuanca, sobrina de Diego Choquehuanca, quien sirvió de padrino, se presume que Vilcapaza y Manuela no tuvieron descendencia alguna ya que su mujer lo abandono como consecuencia de la rebelión es muy probable, Espezúa (2006) menciona que “Manuela Copacandori lo abandona antes de iniciar la revolución al valeroso puma indomable, apodo con el cual era conocido” (p. 185), la causa de su ruptura con su esposa es tal vez, por la sensualidad de Manuela ya que era una mujer acaudalada y con una belleza envidiable, que despertaba los sentimiento de muchos pudientes de ese entonces

En su escrito, Aragón (1977) sustenta una versión afirmativa “el general Pedro Vilcapaza, fue bautizado en Muñani, y se casó con una joven y bella indígena también de Muñani, llamada Rosario con quien tuvieron a Leonarda Vilcapaza, única hija de Rosario, en toda la campaña guerrera, habría seguido, a su esposo, en todas sus virtudes” (p.12), Rosario y su hija Leonarda Después de la acción de Kimsa-Sullk’a en el que el General fue aprehendido, habrían sido llevadas; por sus parientes, a las alturas de Puna Ayllu, en Cuyucuyo (Sandia), para librarles de la sevicia de los Pukakuncas. No se supo más de ellas. Ya que, en la provincia de Sandia, el distrito de Phara, se tienen descendientes directos de Vilcapaza esto es una prueba de sus parientes de Vilcapaza migraron hacia Sandia para refugiarse de las persecuciones españolas durante la colonia.

Actividad pública de Pedro Vilcapaza

Pedro Vilcapaza como persona publica trajinaba por las regiones del Altiplano y Cuzco con bestias de carga, es decir, un arriero mercader o comerciante mediano, actividad que muchos caciques dedicaban por ser rentables en la economía, según Vega (1981), sostiene que Vilcapaza fue: “arriero azangarino, militó desde un inicio en las filas tupacaristas” (p. 459). Pedro Vilcapaza tuvo que ser arriero. De otro modo jamás habría podido conectarse con las corrientes conspirativas de su época. En sus trajines debió conocer de hombres de igual oficio, entre ellos a los Túpac Amaru, quien por otra parte eran viajeros frecuentes por el Collao, hasta Potosí. Quizá llegó hasta Arequipa, puesto que ciñéndose a la estadística de Azángaro elaborado por J.D. Choquehuanca, hacia 1830, podríamos inducir que traía a las punas coca y ají de las altas selvas carabainas de San Gabán y del Alto Inambari y aguardientes y chancacas de los valles arequipeños; de Azángaro llevaría ocas, quinquas y frazadas, lanas, charquis y chuño, entre otros productos. Seguramente más de una vez llevo lana del Collao a los obrajes cusqueños de Quispicanchis que entre los mayores centros textiles de las comarcas sur andinas.

Durante su vida Pedro Vilcapaza fue comerciante y arriero, recorrió Potosí, La Plata, Chuisaca, Huamanga y las ferias famosas de esa época de Vilquechico. Rosaspata, Pucará, Lampa. En sus recuas de acémilas transportaba mercadería de región a región entre Cuzco, Puno, Arequipa, Alto Perú. Es probable que haya llegado a Lima donde se relacionó con gente de toda índole y en especial con aquellos que fomentaba la Revolución.

Vilcapaza se ha dedicado en su juventud al comercio o negocio de mercadería, que recorrió a los cuatro puntos cardinales del vasto territorio de la patria ofendida, ultraja y oprimida por los chapetones españoles y estos viajes de experiencias dio lugar a tomar conciencia y transportar ideas y planes revolucionarios a la masa indígena y estos mismos viajes sirvió a Vilcapaza para analizar, planear y conjuncionar ideas revolucionarias con José Gabriel Túpac Amaru y Julián Túpac Catari.

Ramos (2014) manifiesta, como una consecuencia, que: “Pedro Vilcapaza, tras haberse dedicado al comercio entre Cuzco y Potosí, se convenció de la rebelión emancipadora” (p. 91). Por otro lado, se considera a los arrieros como un grupo social de avanzada en la sociedad andina: No olvidemos que la mayor parte de los dirigentes de la sublevación andina fueron arrieros, y esto no puede ser una coincidencia. No solo fue arriero José Gabriel Túpac Amaru, fue arriero Diego Cristóbal Túpac Amaru, Túpac Catari Julián Apaza, el famoso líder Pedro Vilcapaza líder azangarino quien contaban con más de un centenar de acémilas, otro tanto de llamas, que arreaban junto con ovejas que servían para la alimentación en los largos viajes.

Pedro Vilcapaza al ejercer el comercio como arriero alcanzó el bienestar debido especialmente al transporte de oro y plata, sobre todo, entre Potosí y el Cuzco, por otro lado, en estos escenarios llega a conocer la situación sobre la explotación por parte de los españoles.

Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón

El 4 de noviembre de 1780, se da inicio a un gran levantamiento indígena contra el dominio colonial hispano, encabezado por un descendiente de los antiguos reyes del Cuzco José Gabriel Túpac Amaru que sacudido los cimientos de la organización colonial. Pedro Vilcapaza estuvo presente en el estallamiento de la revolución Tupacamarista, a principios de 1781, Vilcapaza reclutó gente, confisco tributos, obrajes, recogió ganados de las grandes haciendas de los españoles mineros y de caiques opositores; exigidos por la rebelión formó batallones de artilleros fusileros, lanceros pedreros y caballerías, acompañado de su hermano coronel Manuel y su tío Julián Vilcapaza.

Dstrucción de las minas de Carabaya y Sandía

En enero de 1781. Los sitiadores de Sorata y Puno fueron los carabaínos y sandinos. El alma de la resistencia fue Pedro Vilcapaza, su ejército rebelde primeramente atacó a los lavaderos de oro Carabaya y sandía, dejando destruidos para que los españoles no continúen con la extracción del preciado metal. En los primeros años de la conquista con la fiebre del oro y la plata recorrieron la selva puneña, que revelaba una extraordinaria potencialidad minera descubrieron los lavaderos de oro de Aporoma, San Gabán, Tambo Pata, Corani y las minas de Asaroma no escaparon de las furias rebeldes, fueron arrasados sus trapiches y su gente cruelmente asesinado.

Esta población y sus minas habían sido destruidas de los lugares, por el teniente Pedro Vilcapaza, los guerreros Nina Inca y Andrés Ccarita quienes se refugiaron en dichas zonas.

La batalla de Surupana

El 18 de enero de 1781 Cuando se inicia la revolución tupacamarista, para Vilcapaza llegó el momento propicio de vengar a su enemigo: Los Choquehuanca; lo primero que hizo Pedro Vilcapaza, es organizar un ejército armado de indios y atacar la hacienda de Puscallani, que años antes fue tomado por los Choquehuanca de manera injusta. “El ejército rebelde ataca desde las alturas del nevado Surupana, con veceríos, fuego, disparo de piedras con la honda, cuchillos, machetes y palos. Las tropas de Diego Choquehuanca fueron apabulladas y reducidas, con mucha facilidad por el ejército vilcapacino” (Mamani, 2016, p. 97). La hacienda Puscallani, fue saqueada, incendiada y franqueada. Recuperada a la vez. Diego Choquehuanca junto a su ejército de indias, fueron derrotados por primera vez por el ejército rebelde de Vilcapaza.

Odón Cárdenas Mayta (1994, p. 4), en la Revista de Cultura y Amenidades “Aswan K’ari”, N° 5, dice que el movimiento tupacamarista convierte a Azángaro en el bastión de la rebelión, su figura se agiganta en todo el altiplano, es signo y emblema de la venganza de su raza. Vanos fueron los esfuerzos de Choquehuanca, Vilca Apaza arrolló toda oposición, los derrotados huyeron a Arequipa y las haciendas de Puscallani y Picotani de Choquehuanca fueron saqueadas y confiscadas, por las huestes amotinadas de Vilcapaza.

Batalla de Catacora en lampa

El 11 de febrero de 1781. La campaña del ejército valiente y patriota de Pedro Vilcapaza se dirige hacia Puno, por la provincia de Lampa, conociendo el avance de las huestes rebeldes Orellana decide bloquear, en Lampa, con su tropa relista. Allí la superioridad de los revolucionarios hizo retroceder y huir hacia Puno, el relato textual dice, Luna (1982) “Al frente de una poderosa y aguerrida hueste Pedro Vilcapaza emprende marcha sobre Puno. Gobierna esta plaza el jefe realista Joaquín Antonio de Orellana, quien, al tener noticia del avance del ejército rebelde, va a esperarlo en Lampa para presentarle batalla y desbaratarlo” (p. 55), el choque es feroz. Los indios al bronco toque de los pututos guerreros bajan como avalancha del cerro Catacora donde estaban apostados y envuelven a los realistas atacándolos en todos los flancos con el propósito de rodear íntegramente. Pero una hábil maniobra de estos los salva. Orellana sale herido. Sus maltrechas fuerzas se ven obligadas a huir hacia Puno. Esta plaza es ahora el objetivo de las fuerzas rebeldes.

Al respecto, Seraylan (1981) indica que “el 11, llega al “campo de Orellana” en surpo y estaciona en las cercanías en el cerro de Catacora. Orellana decide enfrentarlas. La batalla es violenta. Los patriotas atacan con galgas y piedras con hondas, en forma masiva. Las fuerzas de Orellana: sitia Coata y Calapuja. Envía de parlamentario al cura de Osicayo, para que se sometan a los rebeldes, pero estos responden con altivez” (p. 696), por otro lado, a la sazón gobernaba en Puno Joaquín Antonio de Orellana, el mismo conocedor de la marcha de los alzados en armas, resolvió antes que rendirse, presentar batalla al ejército de 30 mil soldados de Pedro Vilcapaza, en Lampa, pues los patriotas estaban ya apostados en el cerro de Catacora, sitio en el inmueble rural “chaccrapí”. El encuentro fue recio, saliendo Orellana herido, quien huyó hasta Puno, los patriotas habían combatido cual pumas indomables; cuenta la traición que, muchos lampeños que abrazan la causa de Vilcapaza, estuvieron presentes en dicha batalla; en un instante que la lucha parecía inclinarse a favor de los españoles, prestamente tomaron parte de las mujeres con denodada valentía y antes que caer prisioneras en poder de las huestes de Orellana, prefirieron precipitarse desde lo alto de las rocas y murieron, demostrando así su coraje y su valor (Carreón, s.f, p. 19).

Batalla de Mamanchili en Coata

El día 16 de febrero de 1781, se lleva el encuentro de las fuerzas patriotas comandados por Andrés Ingaricona y Pedro Vilcapaza contra los virreinales al mando de Orellana en la batalla de Mamanchili combatieron decenas de mujeres, siendo las más entusiastas y aguerridas, donde los coroneles Andrés Ingaricona y Pedro Vilcapaza fueron obligados a retirarse ante la superioridad de las fuerzas de Orellana según la versión del corregidor Orellana, quien en una de sus relaciones afirma que:

Murieron en Mamachili 370 indios, incluso en este número muchas indias, que venían como auxiliares de sus maridos y parientes, a quienes ayudaban con las piedras de que venían bien cargadas para alcanzarlas a los hombres, trayendo también consigo como arma propia, unos huesos de bestias, con las puntas agudas y afiladas y para defenderse ellas mismas como lo intento alguna contra los míos que castigaron su obstinación y osadía (Zambrano, 1982, p. 197).

Orellana describe una artimaña para engañar a los patriotas y derrotarlos; reconociendo que su organización militar, al igual que los grados militares de sus líderes; también presentan errores en la conducción de sus tropas y los objetivos de carácter inmediato. Orellana resalta la valentía de las tropas patriotas tupacamaristas y vilcapacinos al relatar un encuentro con un grupo al que

intimido, pidiendo su rendición y la entrega de su líder (Cáceres, 1998), ellos contestaron con expolios llamándolos alzados y rebeldes. Y seguidamente acometieron furiosos.

Las acciones del grupo liderado por Nicolas Sanca constituyeron un peligro para los realistas, porque socavan el ordenamiento legal; explica, el énfasis puesto al referirse al grado militar, por ello le asigna la denominación de “tropa”, que cuenta con una jefatura definida, característica de las guerrillas; que se integran en un determinado momento con otros grupos, para dar una batalla, como en Mamanchili, donde parece que entre los tres comandantes de las tropas enemigas, Ingariconá, Sanca y Vilcapaza, se suscitó la disputa que duró hasta más de las tres de la tarde, sobre si convenía o no aventurar el combate, resistiéndose el segundo y el tercero contra los deseos y esfuerzo del primero, y que quería el con ansia arriesgarlo, considerando el corto número de los nuestros, que aunque realmente bien diminuto, comparado con la multitud que conducían ambos; parecidos mucho menor, porque mande se sentase la infantería fatigada por haberse formado en batalla muy temprano, y no sin el designio de mandarla a levantar, y acometer con ímpetu cuando se nos acercasen los indios.

De forma que esta maniobra practicada en tiempo, por consultar el descanso de las tropas, y a la idea de recibirlos, les hizo creer a la distancia en que se hallaban, que todas ellas no se componían, ya, sino del puñado de caballería que tenía a la vista, persuadiéndose que la infantería sentada, no que sirviesen de muralla y que resguardó contra las ondas. Poseídos de este engaño y agregándose al dictamen de Ingariconá, el de un cacique de la provincia de Carabaya, que se incorporó en aquellas circunstancias con las tropas auxiliares que tarjo, y que fueron recibidas, con notable regocijo y escaramuzas; resolvieron atacarnos aquella misma tarde con grande confianza de la victoria, y apoderándose de las armas para remitirlas a Tupac Amaru.

Toma y destrucción de Azángaro

El 1 de marzo de 1781, el ejército patriota de Vilcapaza, continua con su alzamiento en la altiplanicie del Collao el caudillo Pedro Vilcapaza, natural del Azángaro, partidario de Tupac Amaru, organiza un ejército poderoso ataca y destruye al pueblo de Azángaro y luego se subleva quemando el obraje de Muñani, talando las comarcas de Huancané y Vilque Chico y saqueando las minas de Arapa donde varios mineros no escaparon de la represión y fueron degollados por sus injusticias, Tamayo (1982) menciona “Azángaro fue totalmente saqueado, destruido, arrasado por Vilcapaza, dejando solo la iglesia en pie” (p.72), se confirma que: Pedro Vilcapaza es “alzado Puma Indomable Aswan Qhari”, si algún temor interno ocultaba en su propio territorio, habría sido a la Virgen de la Asunción; no se atrevió a tocar su templo donde hasta hoy y durante siglos la veneran los azangarinos de las comunidades campesinas, más que los ciudadanos antes encomenderos y corregidores usurparon las tierras del altiplano, surgiendo las rebeliones tupacamaristas con los Vilcapaza, Mango, Turpo, Ingariconá, Calisaya, Laura y tantos otros azangarinos.

El 5 de marzo de 1781 Pedro Vilcapaza, después de haber atacado y destruido Azángaro, para luego continuar con el ataque a otros pueblos: El nombre del Apu Surupana, en Azángaro Vilcapaza da el grito de la revolución, con más de 35 mil hombres, listos para derramar su sangre a favor de su raza, en contra de los grandes terratenientes gamonales españoles, desde esta fecha los españoles no han dormido bien ni bien han comido solo estaban pensando cuando y que día les va atacar los rebeldes indios de Vilcapaza, no han hallado como prepararse.

Ataque al pueblo de Santiago de Pupuja y Arapa

Pedro Vilcapaza, prosigue con sus incursiones a los pueblos de Azángaro, aniquilando gente española, un “sacrificio humano”, un genocidio del cual según el autor (Tamayo, 1982) se afirma que:

En Santiago de Pupuja se salvó solo un niño escondido en los vericuetos del altar mayor de la iglesia. La acción guerrera de Vilcapaza fue muy dura. Los pueblos, ante la proximidad de Vilcapaza, eran abandonadas con todo lo que encerraban, la única cuestión era salvar la vida. El degüello de los Pukakunkas era orden inmisericorde e irremisible. El General Vilcapaza era esencialmente racista, por obvios motivos. Igual cosa sucedía con Tupac Catari. Ambos jefes collas eran más radicales que los Tupac Amaru. La población decidió abandonar estos dos pueblos, la mayor parte del distrito de Santiago de Pupuja y del distrito de Arapa emigro hacia Arequipa o a la costa. Este éxodo significó el comienzo del cambio de la clase terrateniente de españoles a criollos. (p.74)

El levantamiento de los pueblos indígenas del altiplano fue masivo, en respaldo a la causa de la rebelión y principalmente al general Vilcapaza, al respecto Arapa (2011) sostiene que:

La población de Arapa participo en las diferentes sublevaciones encabezadas por Tupac Amaru y las de Pedro Vilcapaza, de tal que han ofrendado su vida por la libertad del yugo español; el distrito de Arapa fue escenario de acontecimientos históricos como el paso de las expediciones emancipadoras, que camino a Alto Perú y de regreso para muchos para abastecerse de comestibles para las huestes revolucionarias. Los guerreros de Arapa, junto a los huancaneños, azangarinos, achainos, taraqueños, samaneños, caminaqueños, entre otros pueblos fueron los iniciadores en el Sur del país de nuestra independencia nacional. Con la gran rebelión de Túpac Amaru II en 1780 secundado por el General Pedro Vilcapaza el pueblo de Arapa, también se levantó en armas ocupando sus fortalezas de Ollasupo y Tumuco, viendo los abusos cometidos por los españoles; en las noches incesantemente se escuchaban el tocar de los pututos; fogatas en los cerros, gritos, saqueos y hasta incendios se producía; en esta turbación hasta la iglesia fue incendiada. Esto dio como resultado la retirada masiva de las familias españolas. (p.36)

El incendio de Huancané Vilquechico y Moho

En marzo de 1781 Pedro Vilcapaza se dirige hacia Huancané, donde cierta resistencia realista le sale al encuentro y, como consecuencia se produce el incendio del pueblo, el líder azangarino “talo Huancané”, y así sucesivamente Vilquechico y Moho, por otro lado, corrieron la misma suerte Capachica, Traco, Saman, Coata, entre otros poblados. Muchas otras denuncias hechas por los hacendados españoles de Huancané pesan en contra de Vilcapaza, por los saqueos e incendios ocasionados Vilcapaza hacía incursiones en las provincias del Collao, Romero (2003) quien indica que “los huancaneños quisieron oponerle alguna resistencia, pero él era un fiero y avasallador caudillo. Tomo Huancané le prendió fuego por sus cuatro flancos, y desde entonces labro la decadencia de ese pueblo, pues sus habitantes emigraron en masa” (p.57). Hizo sus incursiones más allá de la meseta, se dirigió hasta Tipuani y hacia Sorata. El mismo Ayala ratifica que: Huancané, hasta 1780 era un pueblo con una considerable población de mestizos, quechuas y aimaras era un centro de producción lanar, de carne, lana, tejidos y ollas.

La decadencia de Huancané se inició cuando en 1781 Pedro Vilcapaza e Inti Condorena atacaron con sus huestes rebeldes al pueblo, degollaron a curas y mestizos, destruyeron las casas e incendiaron todo. Solo quedo intacto el templo y la capilla. Con el levantamiento de la República, en 1821, Huancané fue reconstruido, repoblado con familias de Arequipa y Puno, a quienes se les

dono terrenos para que construyeran sus viviendas. Al respecto, Vilcapaza tomo Huancané y lo incendio y destruyo totalmente porque los huancaneños querían oponerle resistencia.

Los moradores originarios del corregimiento de Huancané se fraccionaron en dos bandos, entre ellos los que apoyaban a la revolución y los que colaboran a sus caciques en favor de los realistas, los del primer bando hicieron su participación activa en la revolución tupacamarista-vilcapacina, mostrando su organización en ejércitos y guerrillas, enfrentando al ejército realista en diferentes lugares estratégicos. En el gran movimiento insurreccional de Tupac Amaru de 1780 que comprendió toda la región del sur y centro del Perú, los aborígenes huancaneños ocuparon un sitio especial, organizando ejércitos y guerrillas, activando en lugares estratégicos. Las acciones tomadas por Vilcapaza son sangrientas y con clara muestra de hacer desaparecer toda raíz de origen español; ajusticiamiento a curas y autoridades sin demostrar ninguna compasión alguna.

Batalla de Quequerana en Moho

Aproximadamente en la quincena de marzo de 1781. Estalla la batalla de Quequerana en Moho, entre los realistas venidos de Alto Perú y el ejército rebelde de Pedro Vilcapaza. Al respecto el historiador Svirichich (1979) escribe:

Desde La Paz había avanzado el ejército del coronel Joseph Pinedo, a fines de Febrero; era su finalidad la de reforzar Puno y cubrir algunas ciudades más cercanas al Lago Titijaja. Engrosando sus huestes en Sorata con las tropas de Antonio Molina, avanzó a la vía de Huancané, por la orilla norte del Lago. Gracias a la habilidad de los lugartenientes se pudo contener la ofensiva paceña (...) La derrota que esa vez sufrieron las huestes del Rey de Quequerana, cerca de Moho, a manos de jefes tupacamaristas más avezados en la lucha y con mayor disciplina. Estas huestes, pésimamente equipadas, tropas nativas casi en su totalidad, se impusieron al ejército paceño gracias a la conducción de Diego Quispe “el Mayor”, oriundo de Sandia, y Juan de Dios Mullupuraca, de Azángaro, hombres ambos de Pedro Vilcapaza; derrota ésta de los virreinales que habría de narrar en su correspondencia el propio Corregidor de Puno Joaquín de Orellana. Pinedo, vencido, se replegó a Sorata, donde mejoró el atrincheramiento de la Ciudad, previniendo la inminencia de un ataque. La tradición altiplánica ha señalado reiteradamente que Pedro Vilcapaza estuvo entre los vencedores de Quequerana. (p. 14)

La escritora boliviana del Valle (1982), manifiesta sobre la Batalla de Quequerana (o Quequerani) en Moho “Los patriotas a órdenes de los (hermanos) Quispe y Juan de Dios Mullupuraca atacan a Pinedo con 15 mil hombres en Quequerana infligiéndole una terrible y definitiva derrota, con pérdidas de armas, pedreros y muchas vidas y obligándolo a refugiarse en Sorata” (p. 617). En consecuencia, las huestes rebeldes se impusieron gracias a la conducción inteligente de Vilcapaza. Los realistas, vencidos, se replegaron a Sorata, donde mejoró el atrincheramiento de la ciudad.

Primera batalla Condorcuyo

El general Vilcapaza apostó sus tropas en la fortaleza de Condorcuyo. Condorcuyo o “Kuntur-K’uyo” ubicada al pie del cerro Condorcuyo que hoy pertenece al distrito de San José. Está a 18 kilómetros al norte de Azángaro, Aragón (1997) señala que:

El cerro o montaña de Condorcuyo que hacía nombre a la localidad de arriba indicada y en donde se desarrolla la acción de la guerrera, es parte central de una cadena de más de 25 kilómetros de extensión y que recorre de sureste y noreste. Los sitios más importantes y más escarpados de la montaña son: “Llaulli, Kondorqaqa y surpo” constituye las fortalezas porque estaban amurallados había servido de fortaleza a

indios asangarinos que se sublevaron cansados de pagar tributos y soportar esclavizaciones de encomenderos abusivos. (p. 18)

Pero los patriotas en sus corazones flameaban la esperanza de triunfar y lograr valientemente ganar todas las batallas que podrían presentarse hasta el último momento de la libertad. En la primera batalla de Condorcuyo se demostró un verdadero heroísmo de parte del ejército revolucionario contra Diego Choquehuanca, Mamani (2016) afirman que la primera batalla se llevó:

El 30 de marzo de 1781. Entre Asillo y Azángaro. El cacique Diego Choquehuanca defendiendo a la realeza se enfrentó al ejército rebelde de Pedro Vilcapaza, esto fue la primera batalla de Condorcuyo; en esta contienda el ejército realista comandada por Diego Choquehuanca fue derrotada posterior a ello la topa realista empezó a mermar y en fin de cosas los Choquehuanca decide retirarse de Azángaro. (p. 125)

Diego Choquehuanca, cacique de Azángaro, cumpliendo un papel similar a los demás caciques, pues con un ejército de 12 mil indios de Anta y Chincheros, enfrente al precursor Pedro Vilcapaza, en la batalla de Condorcuyo; pero lamentablemente, fue derrotado por el ejército revolucionario, luego de su fracaso se retiró definitivamente de su tierra.

Diego Choquehuanca, después de la derrota en la batalla Condorcuyo, decido refugiarse en Arequipa durante la rebelión de Tupac Amaru y Pedro Vilcapaza, encontrándose en una situación desfavorable Choquehuanca y su familia deciden dividirse en dos grupos y partiendo en dos direcciones una para Arequipa y la otra hacia Sorata para salvaguardar sus vidas donde Diego Choquehuanca se refugió en Arequipa durante la rebelión de Túpac Amaru II, se puede leer el párrafo donde, Ramos (2009) indica:

El destino para Choquehuanca fue demasiado adverso. En primer lugar las tropas rebeldes de Azángaro al mando de caudillos como Vilcapaza, Melchor Laura y otros; destruyeron sus haciendas, saquearon sus ganados y todos sus bienes. Por otro lado, también tuvo que dirigirse con sus hijos a un lugar seguro y cuando se encontraban con todos ellos cerca de la frontera con el Alto Perú divido a sus vástagos; de tal manera el Coronel Blas, María y Teresa continuaron hasta Sorata. Sensiblemente el trayecto y en la localidad de Escoma, María cayo al rio muriendo ahogada. En el asalto de Sorata, fue tomado prisionero y ejecutado su hijo el coronel Blas Chukibuanca; mientras que Teresa, caminando a pie varios días busco refugio en el convento de Copacabana. El cacique Diego y sus hijos el sargento mayor José y el Eclesiástico Gregorio, tuvieron mejor suerte porque al dirigirse a la ciudad de Arequipa contaron con la protección del corregidor don Baltasar de Sematnat. Desde allí, desde allá escribía cartas a los virreyes del Perú y Buenos Aires quejándose amargamente; declarando que se encontraba en estado de mendicidad. Desde los comienzos de la gran rebelión hasta la pacificación, reunió numerosas certificaciones, de los inmensos perjuicios que había sufrido durante la rebelión, así como su inquebrantable lealtad al Rey. (p. 107)

Diego Choquehuanca durante su refugio en la ciudad de Arequipa, actuó sabiamente en favor de su familia.

Segundo ataque y destrucción de Azángaro

A fines de abril de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru al llegar a Azángaro, es cuando por segunda vez, este pueblo, fue destruido. “Por segunda vez Azángaro sufrió un desastre en 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru hizo operaciones en esa ciudad por un lapso de varios meses.

Muchas haciendas en este tiempo perdieron el total de su capital de ganado” (Herrera, 1982, pp. 72-73). El número de recuas de mulas, que se necesitaba para transportar.

Segunda Batalla de Condorcuyo: entrada de la tropa realista a Azángaro

En Orurillo las tropas realistas prosiguieron su marcha hacia el pueblo de Azángaro desde Orurillo, el 7 de mayo de 1781, donde solo encontró a los ancianos, niños y mujeres; mientras que los jóvenes habían marchado junto con el ejército revolucionario que ellos preferían morir que antes de convertirse en servil del rey de España (Seraylán, 1984, p. 89).

Del 9 al 12 de mayo Las tropas realistas permanecieron en el pueblo de Asillo. El Mariscal José del Valle, después de dar descanso a sus tropas por el agotamiento y desertión en Sicuani: emprendió la marcha hacia el sur, a fin de pacificar aquellas tierras aledañas (...) llegó a la provincia de Azángaro y al pueblo de Asillo donde apresó al cura, José Maruri que había estado en relación con los rebeldes. Cuando Vilcapaza y su ejército patriota marchaban con dirección al cuzco con la gran esperanza de rescatar a José Gabriel Túpac Amaru, que se encontraba juzgado en prisión, estalló la batalla de Condorcuyo, truncando su ruta de continuar con su objetivo de llegar al Cuzco (Seraylán, 1984, p. 89).

El 13 y el 14 de mayo de 1781, estalla la segunda Batalla de Condorcuyo entre el ejército patriota de Pedro Vilcapaza junto a Ambrosio Huamán Tapara, enfrentado al ejército realista del Mariscal José del Valle donde en el primer día se dio una victoria triunfal del ejército patriota y al día siguiente fue la arremetida por toda la fuerza realista, que permitió la dispersión de las fuerzas patriotas hacia el norte de Azángaro a diferentes lugares, Palomino (2011) afirma: “el 13 y 14 de mayo estalla la segunda batalla de Condorcuyo, entre el ejército rebelde del General Pedro Vilcapaza junto a Ambrosio Huamán Tapara, enfrentando al ejército virreinal del Mariscal José del Valle” (p. 84). A una hora y media de camino a Asillo, en la Pampa Condorcuyo. Los patriotas ocupan el cerro Condorcuyo coronando las cumbres con banderas, clarines y con un rumor tan extraordinario de confusas voces todas dirigidas a insultar y enfurecer a los realistas. Todo el conjunto daba la impresión de que 10 mil hombres ocupaban el cerro. Los patriotas estaban a órdenes de Pedro Vilcapaza con gente de Azángaro y Carabaya.

El general Pedro Vilcapaza, por su parte, fuerte en la escarpada montaña reforzó su pukara. Dividió su ejército en tres partes, Una división se presentó en el lado sur, en la eminencia de “Surpo” para defenderse de los enemigos que venían por la cuchillada. Otra, en el escarpado kondorqaqa, el más fuerte, para operar contra los atacantes del lado de Rio “Qari Mayo”. Y la tercera división se apostó en las cumbres de “Llaulli”, al norte para proteger la retirada hacia Inampu, caso de ser necesario.

El ejército Realista sedientos de sangre, dirigido por el Mariscal José del Valle se hace presente en las pampas o al pie de la fortaleza de Condorcuyo y en las orillas del rio Qari mayo (actual rio Ramis - Azángaro), conformado por 17 mil soldados entre españoles e indios venidos desde Anta y Chincheros, en señal de venganza con una multitudinaria y vociferante legión de españoles e indios, Seraylán (1984) textualmente dice:

Del valle ordeno a Valcárcel atacar a los patriotas que se retiran a las alturas con 400 jinetes del cuzco y dragones de Lima. Los virreinales cargan al galope a los patriotas, pero como no tenían órdenes precisas atacaron desordenadamente, lo que origino que los patriotas desde el cerro ataquen, a su vez, a los batidores originándoles muchos muertos, entre 15 dragones de la tropa de Lima, sin que la vanguardia lo pudiese

evitar. La vanguardia del teniente coronel Juan Manuel Campos es rechazada con piedras. Del Valle envía los auxiliares de Anta Chincheros para que bocearan a patriotas que mejor era rendirse y que serían perdonados. Los patriotas respondieron con su objetivo era dirigirse a Cuzco a poner en libertad a su Inca. Ante un gran impulso de asalto patriota, del Valle ordena suspender su ataque. El 14 de mayo, el Mariscal José del Valle decide atacar a los patriotas fortificados en Condorcuyo por diferentes columnas y por las direcciones siguientes: a) una por la retaguardia del cerro y desbordándolo, con la misión de batir a los demás enemigos que bájense en retirada. Para ello esta columna salió a ocupar sus posiciones dos antes a órdenes de Joaquín Valcárcel; b) otra columna a órdenes del coronel Avilés que debía subir a atacar el cerro por el cerro frontal y hacia la derecha del campo virreinal; y c) la tercera columna a órdenes del comandante Campero para atacar por el sector frontal y hacia la izquierda. Un destacamento en reserva para actuar en emergencia. La columna de Avilés atacó el sector derecho y logro desalojarlos de esta posición a las fuerzas de Vilcapaza y pasar al lado opuesto reforzando ese sector. La columna de Campero entro en resistencia tenaz debido a que los patriotas se reforzaron con los desalojados del sector derecho. Campero que atacaba el flanco izquierdo con 1500 hombres fue rechazado por tres veces con fuego de fusil y tiros de piedra, sosteniéndose los patriotas obstinadamente en un paso estrecho. El heroísmo de un soldado patriota que, atravesado con una lanza, se la saco del pecho y siguió con ella a su contrario cinco seis pasos hasta caer muerto, otro a que con un golpe de lanza se le saco un ojo, pero continuo con empeño al que le había herido, que, si otro soldado virreinal no acaba con él, hubiese puesto fin a la vida de su agresor. Mientras se desarrollaba la batalla, los patriotas reciben refuerzos que se ubican en una columna cerca al monte, vistas desde el campo del Valle con los anteojos, se envió de inmediato el destacamento de auxilio a órdenes de José Antonio Vibal, quien logro hacerles replegar. Los patriotas atacados en el cerro Condorcuyo por todos los frentes se defendieron con obstinación desprendiendo galgas y atacando aun las mujeres. Pero la disposición del ataque virreinal y la actuación de los auxiliares (aliados) Anta y Chincheros que al decir del Valle en ese día estuvieron muy bizarros, logro desalojar a los patriotas y obligar la retirada. (pp.886 - 891)

José del Valle se dio con la tremenda sorpresa de encontrarse con soldados decididos a morir por la libertad y justicia. El heroísmo ofrecido por Vilcapaza, y sus hombres en aquel histórico bastión de Condorcuyo no tenía precedentes en los combates que antes se liberaron. Todos los documentos existentes sobre el particular procedente de fuentes exclusivamente hispanas señalan que en esta batalla los patriotas estaban muy lejos de ser humildes esclavos y vasallos de otros lugares. A raíz de este enfrentamiento en las tropas de Avilés mataron: un capitán, a un soldado de caballería, e hirieron en la cabeza al ayudante de campo, y a cinco soldados. En la tropa de Campero hirieron gravemente al coronel Allende con una pedrada en el pecho, y al mismo tiempo a Campero.

Asimismo, fueron heridos, el teniente coronel Pablo Astete y 80 soldados más haciendo un total de 94 heridos y 25 muertos. Según los españoles entre los patriotas hubo 600 muertos. Los virreinales se declararon vencedores en esta batalla. El Mariscal José del Valle apreso a 67 andinos, muchos heridos y ordena decapitar a todos. Clavan sus cabezas a la orilla de los caminos. Los ataques incaicos se intensifican, los españoles concentran sus fuerzas en los poblados, abandonando la mayor parte del territorio. Lo ejércitos subidos de Lima toman Azángaro. Matan a cuchillos a todos los indios e indias, cuando salen solamente quedan vivos unos pocos ancianos y niños (Reinaga, 1977, p. 118).

José del Valle en Azángaro

Después de un breve descanso, casi sin cuidar a los heridos, y apoderarse de mulas, caballos y víveres en la batalla de Condorcuyo, José del Valle decido continuar su marcha para ingresar a Azángaro, lugar que encontró abandonada por sus moradores, solo encuentra un grupo de

mujeres, ancianos y niños. El día 15 de mayo de 1781 le avisaron a del valle de que Diego Cristóbal Túpac Amaru, después de su ataque a Puno, estaba acampando a legua y media de distancia. De inmediato envió a Avilés con destacamento de 300 fusileros, pero la noticia era falsa. En Azángaro solo había un reducido grupo de ancianos, mujeres y niños.

El día 16 de mayo de 1781 José del Valle toma la dirección hacia Putina y decide pasar la noche el lugar llamado Llacchata (actual Yajchata) pero por las nuevas informaciones cambia de opinión y dirección, Sivirichi (1979), sostienen que “el mariscal José del Valle proyecto pasar por Putina para lo cual pernocto en Llacchata, cerro que se encontraba a 12 km de Azángaro” (p.46) el propósito era alcanzar a Diego Cristóbal Túpac Amaru que ya se dirigía a Carabaya con 100 hombres. Allí se proponía a reclutar gente para reorganizar su ejército.

Emboscada en Llacchata

El día 18 de mayo de 1781 José del Valle decidido enviar al coronel Francisco Cuellar hacia Carabaya, sobre todo a sandía, mientras él mismo tomaba el camino rumbo a Puno. Frisancho (1980), textualmente dice que desde el campo de Llachata, del “valle decidió enviar al coronel Francisco, con tres mil hombres en persecución de Diego Túpac Amaru y para castigar a la provincia de Carabaya, por su decidida contribución en favor de la rebelión. Del Valle con el resto de su ejército tomo rumbo a Puno” (p. 74), el ejército realista que lideraba del Valle es atacado por una tropa patriota de Pedro Vilcapaza, en la comunidad de llacchata, se sospecha que muy posiblemente el ataque fue por la noche. Ya que esa era la estrategia de la tropa de Pedro Vilcapaza. En tal sentido estos ataques han podido ser la razón por la cual, del Valle cambie su ruta con dirección a Puno.

En donde indica Calsín (2005), que “el día 18 una columna virreinal se enfrentaba en Llacchata, ese mismo día las tropas de José del Valle acamparon en Ccalla” (p.63). Seraylán (1984) del Valle emprende su retirada de Llacchata con dirección a Ccalla (q'alla) el día 18 de mayo en Llacchata envía dos expediciones: La columna del mayor general Don. Francisco Cuellar con 3000 a Carabaya con la misión de ubicar a Diego Cristóbal Tupac Amaru. En este efectivo lleva 2000 auxiliares (aliados) de Anta en sus tropas. La columna de Paruro tenía la misión de regresar a su provincia llevando prisionero al cura de Asillo. El 18 de mayo del Valle estaciona en el campo de Ccalla (Q'alla) en una de sus haciendas de los Choquehuancas.

La batalla de Pukina Qanqhari

El 19 de mayo de 1781 el Mariscal José del Valle sale de Ccalla (Q'alla) y se dirige rumbo a Puno, pero, a media hora de camino, desde el centro de una pampa muy dilatada, diviso un monte muy elevado denominado Pukina Qanqhari casi todo de piedra escarpada y sin más subida que la de una senda difícilísima del cerro Campuco, jurisdicción de la actual comunidad de María Campuco, del distrito de Santiago de Pupuja, ubicado cerca al centro Poblado de Mataro Chico, puesto que las características descritas por los investigadores, el tiempo y la distancia estimada, coinciden con el avance del ejército realista Pedro Vilcapaza aconsejo un repliegue, con el objeto de concentrar. Todas las fuerzas rebeldes en un ataque más los jefes rebeldes, tan anárquicos como valientes, anhelaban como enfrentarse otra vez con el Mariscal del Valle y se atrincheraron en el Cerro Pukina Qanqhari. Según Mamani y Seraylán (2016):

Al acercarse al cerro un soldado de la vanguardia da aviso a del valle que en una pequeña peñada situada frente al ejército que se encontraban algunos hombres. Del valle no dio importancia a esta información y

continúo su marcha, avanzo un cuarto de legua llegando al ayllu de 80 personas donde se apodera de todos los costales de papa de los pobladores ofreciéndoles pagar, luego llega un aviso de que los patriotas desde el cerro Puquinacancari atacan la retaguardia del ejército virreinal, donde se encontraba la columna de cotabambas, al mando del comandante José María Acuña. Los patriotas cuyo efectivo era de cien hombres y mujeres apedrean con lanzamiento de bondas y descolgando galgas contra la tropa de cotabambas. Del valle ordeno atacarlos con un pequeño destacamento de 80 fusileros, lo cual no fue suficiente pues de su corto número hicieron una obstinada y bárbara defensa, por lo que Del Valle tiene que retroceder al momento con el regimiento de caballería del Cuzco para rodear el monte por sus faldas para la acción. Al caerme a él, vi, con mucha admiración, el increíble arrojo con que aquella, bárbara gente presente procuraba defender su puesto. Del Valle les ofreció el perdón e indulto, a cambio de su rendición, pero ellos respondieron “con furor que antes querían morir”. Virreinales atacan con fuego de fusiles y mantienen cercados a patriotas, por lo que estos decidieron despeñarse cayendo desde alturas de más de 200 metros, antes de rendirse o caer prisioneros. Algunos realizan últimos esfuerzos antes de ser vencidos como patriotas que ganando el tercio del fusil de un soldado virreinal que lo perseguía, forcejeó con intención de despeñarlo y lo hubiera conseguido, por lo escarpado del terreno, pero es socorrido por otro soldado virreinal. Del Valle describe de otra escena lleno de dramatismo: “una mujer prisionera se tendió voluntariamente sobre un cadáver, y viendo que tardaban en matarla, levanto la cabeza y pregunto; ¿Por qué no me matan?”. Todos los patriotas murieron heroicamente. El 19 de mayo luego de la batalla estacionan en corpa desde donde envió carta a Orellana, pidiéndole informes de la situación de puno. (pp. 164 - 165)

En esta batalla Pukina Qanqhari el ejército de Pedro Vilcapaza, contaba con verdaderas heroínas que asombraron a los españoles, jamás antes José del Valle y sus coroneles y demás oficiales habían podido constatar que la mujer indígena haya tenido una gran participación en la revolución. Por ello, el mismo José del Valle, profundamente conmovido, nos relata en el diario de sus operaciones en el altiplano puneño sobre lo ocurrido en la batalla Pukina Qanqhari. Textualmente Zambrano y Mamani (1982):

A pesar de que los enemigos no pasaban de cien hicieron una obstina y bárbara defensa y viéndose ya sin recursos, algunos se desempeñaron voluntariamente, y entre otros una mujer con un niño en las espaldas. Los pocos que quedaron vivos se ajusticiaron. Una mujer prisionera se tendió voluntariamente sobre un cadáver y viendo que tardaban, levantó la cabeza y dijo: ¿Por qué no me matan? (p. 200)

Con relación a Pedro Vilcapaza, este, consiguió retirarse a tiempo, antes de ser rodeado por el enemigo y paso a organizar núcleos combatientes (Vega, 2005). Tras su triunfo sobre las huestes rebeldes en Pukina Qanqhari, el ejército del Mariscal José de Valle continuo su progresión sobre la ciudad de Puno fue una marcha relativamente lenta, por las privaciones y las fuertes heladas del mes de mayo que son comunes en nuestra zona, que afectaban especialmente a las tropas de negros de Lima y el Callao, desafectos a las regiones altiplánicas; con todo, tomaron Calapuja, Juliaca y Buenas Vista cercanos a la ciudad de Puno. Pedro Vilcapaza y su ejército revaloraron un valor combativo y una capacidad de lucha fuera de lo común, donde Vilcapaza demuestra actos heroicos, los heroísmos del caudillo son acontecimientos extraordinarios que no debemos de olvidar.

Vilcapaza en la batalla de Putina – Bella Vista

El 3 de junio de 1781. El coronel realista Santiago Allende en una de las incursiones cerca de Putina sorpresivamente atacó a los tupacamaristas; de los doscientos que murieron se encontró Ambrosio Huamán Tapara, Tomás Puraka y Justo Castelo. Una de las acciones de armas que no figura en el relato de los historiadores, pero que aparece en los informes que se encuentra en los

archivos de Sevilla (España) y Sucre (Bolivia); es la batalla de Putina, donde participó como jefe Pedro Vilcapaza y otros coroneles como Diego Quispe 'el mayor' y el jefe de caballería nuñoño Ambrosio Huamán Tapara, según el informe de don Francisco de Cuellar, de fecha 20 de junio de 1781, dice:

Señor visitador y superintendente general: el día 18 del mes próximo pasado (mayo), me confió el general un destacamento de ochocientos españoles, así como de caballería, de infantería y dos mil indios auxiliares poco más o menos, para perseguir al rebelde Diego Túpac Amaru y sus sobrinos, que se creía seguía su destino a la provincia de Carabaya, desde donde debía operar, para ver si lograba su aprehensión, sujetando aquellos Pueblos Rebeldes a la obediencia del Soberano, pero habiendo llegado al pueblo de Putina, dirigía su ruta a la provincia de Laricaja, y así me fue preciso seguir viaje hasta el pueblo de Mobo con la esperanza de lograr su aprehensión, pero como en dicho pueblo me dieron aviso de la mucha distancia que llevaba, determiné retroceder mi marcha hacia Carabaya, después de haber pacificado con la mayor felicidad los demás pueblos, y después continuando la campaña, caminé tres leguas, matando a cuantos avanzaban, ya porque se les cansaban las bestias, y ya por hallarse a pie, de modo que, pasaron de doscientos los que contaron muertos a su regreso, por lo que, con estas dos acciones y tan ventajosas que logramos, los considero bien escarmentados. De nuestra parte sólo tuvimos tres muertos, los dos que por equivocación se mataron, y dos heridos de poca consideración. Se les quitó alguna pólvora y balas, y más de doscientos bagajes entre mulas y caballos, los cuales nos sirvieron de mucho alivio para continuar nuestra marcha al pueblo de Crucero - Carabaya, pues sin este auxilio sería imposible ejecutarlo según el estado en que se hallaba nuestra caballería. El día de Corpus hallándome distante dos jornadas del pueblo de Crucero, los pueblos de Putina, Chupa, Huancané, Vilquechico y Muñani; y también porque la tropa e indios caminaban por aquel destino con mucha repugnancia, y lo comprobé la desertión que experimenté de 1300 indios, que parte de ellos perecieron en manos de los enemigos del pueblo de Azángaro. El día 3 (de junio de 1781) de este mes tuve noticia cierta que a distancia de tres leguas del campo de Putina se hallaba un número crecido de indios, y aún se me aseguró que Diego Tupa Amaru estaba entre ellos. Con este motivo, y el de acertar con la empresa, dispuse un destacamento, cuyo mando confíe al coronel don Santiago Allende, quien marchando toda la noche logró sorprenderlos, de modo que fueron pocos los que escaparon, contándose el número de muertos hasta doscientos, entre ellos Ambrosio Huamán Tapara, Tomás Puraka y Justo Castelo, capitanes de mucho nombre, Nicolás Cárdenas, escribiente, y varios otros de la familia de Diego Tupa Amaru. Se apresaron los negros de don Antonio Ternero y don Diego Castillo, a los que mandé se pasaran por las armas, rescatándose al licenciado don Alfonso Loayza que tenían prisionero para que les dijera Misa, y tres mujeres españolas. Igual sorpresa intentaron conmigo aquella noche Pedro Vilca Apaza y Diego Quispe con número de las de tres mil indios, pero considerando ya la poca tropa que me quedaba, la puse toda sobre las armas desde media noche, y esperé así hasta las seis y cuarto de la mañana en que se me presentaron en un cerro inmediato, bajando intrépidamente para acometerme. Luego que los avisté acerqué las dos piezas de cañón y al primer tiro se quebró la pureña, y prendiendo luego al segundo, se reventó por la recámara maltratando al artillero en términos que estaba por morir; y yo puedo asegurar a vuestra excelencia, escapé por milagro, pues un casco de dicho cañón me pasó tan inmediato que me chamuscó el uniforme por las espaldas, y se rompió igualmente la otra pureña, quedando inservible dicha artillería. Los enemigos no tuvieron espíritu para acometerme contentándose sólo con pretender llevarse alguna punta de mulas, habiéndolo logrado de las que se hallaban distantes y dispersas, observando que esto mismo procuró divertirlos con alguna tropa, y dando aviso a don Santiago Allende, que ya había concluido su acción y se retiraba, para que avanzase por tras del cerro, y distantes, logrando la retirada hasta el pueblo de Putina. (Ramos, 1982, pp 57-59)

Entonces la fecha del 3 de junio de 1781 es el día en que Ambrosio Huamán Tapara murió, en la batalla de Putina, este fragmento fue tomado del Archivo de Indias de Sevilla, Rebeliones Indígenas, Segundo Cuaderno, Informes. Ambrosio Huamán Tapara, en los informes oficiales

también lo nombraban como Huamán Tapara, sin que hasta la fecha haya sido suficientemente esclarecido, pero en la provincia de Melgar se le recuerda con mucho fervor, y se viene exigiendo que se le declare oficialmente prócer y mártir de la Independencia Nacional, tal como Pedro Vilcapaza en Azángaro.

Se esclarece con mayor puntualidad la Batalla de Putina-Bella Vista, donde se dieron dos sorpresas seguidas, muy estratégicamente coincidentes, primero el Comandante Cuellar sorprende al ejército rebelde, de Diego Cristóbal, desbaratando, tomando prisioneros y ordenando el fusilamiento de presos en la plaza de Putina; luego, la segunda fue que el ejército realista es sorprendido por el ejército rebelde ataca ante este descalabro militar, encabezado por Pedro Vilcapaza, quien lo hizo retroceder a los realistas en este Batalla de Bella Vista, tal como indica el historiador Alberto Urquiaga.

El ejército español partió las órdenes y tras un largo rodeo y marchas forzadas, sorprendieron al ejército rebelde, en horas de la noche y completamente desprevenidos, causando una gran carnicería de modo que fueron pocos los que escaparon, dejando en el camino más de 200 muertos, entre ellos el célebre ayavireño Ambrosio Guamán Tapara a quien el mismo José Gabriel había nombrado Justicia Mayor de Azángaro. En la misma indefensa matanza, murieron los capitanes Tomás Puraca y Justo Castelo, el Escribiente Nicolás de Cárdenas y varios familiares de Diego Cristóbal Túpac Amaru quien pudo ponerse a salvo. En esta acción se tomaron presos a los esclavos negros de don Antonio Ternero y Diego Castillo, fugados seguramente de sus amos y a los que hizo fusilar en la plaza de Putina. El comandante de Cuellar en el mismo informe da cuenta que liberó al Licenciado Adolfo Loaiza, cura a quien los rebeldes tenían prisionero para que les celebrara las misas.

Pedro Vilcapaza que a la sazón se encontraba en Muñani, al conocer la debacle de sus compañeros, marchó sobre Putina, conoedor de esto el comandante Cuellar, sin duda por aviso de algún traidor, dice que puso sobre armas a sus tropas, abandonado la población en horas de la noche, de modo que cuando Vilcapaza llegó al pueblo, lo encontró vacío. La tradición que conserva ciertas noticias de encuentros entre ejércitos españoles y rebeldes señala como escenario de esta acción, las alturas del fundo y actual Comunidad de Bella Vista. Es de suponer que, en esta sorpresa de Putina, murieron muchos putineños, derramando generosamente su sangre por la Libertad y por su caudillo Pedro Vilcapaza. Se ratifica que, Pedro Vilcapaza ante este descalabro militar ataca, haciendo huir a los realistas de las inmediaciones de Putina.

La firma de paz en Patamanta el Alto Perú, Lampa y Sicuani

En 1781 del 3 de noviembre en el Alto Perú se firma la paz en Patamanta entre el realista José Reseguín (comandante y gobernador de la Real Audiencia de Charcas) y el patriota Miguel Bastidas Túpac Amaru, firman la primera paz de la revolución tupacamarista. Miguel Túpac Amaru celebra un tratado el 3 de noviembre. Miguel Bastidas Túpac Amaru adelantó su rendición ante el teniente coronel José Reseguín con quien firmó un tratado en el campo de Patamanta, del pueblo de Pucarani, de la Provincia de Omasuyos, el 3 de noviembre de 1781 (Durand, 1973). Miguel Túpac Amaru firmaron este tratado de Paz los coroneles Indios Gerónimo Gutiérrez, Diego Quispe “el Mayor”, Diego Quispe “el menor”, Matías Mamani, Andrés Quispe y Manuel Vilca Apaza. Todos naturales e ignorantes en la lengua española, por lo que se le nombró como intérprete al Capitán Nicolás Tellería. Reconocieron que como consecuencia del grito de Tinta que levantó la bandera de la rebelión José Gabriel Túpac Amaru, participaron conjuntamente que otros jefes y caudillos en el levantamiento de las provincias de Tinta, Azángaro, Lampa, Carabaya,

Larecaja, Paucarcolla, Chucuito, Pacajes, Sicasica, Yungas y Omasuyos. Resulta inexplicable que no estuvieran en la relación otras provincias como Quispicanchis y Puno, y que como consecuencia de todo esto, o sea, por la “guerra civil” entre los indios y los españoles; europeos y americanos de una y otra parte han ocurrido fatalidades infinitas, muertes y robos que ascienden a muchos millones de pesos.

El acta de este tratado es mucho más extensa que el Tratado de Lampa y que culminó con la ceremonia de absolución en el templo de Sicuani, puesto que se dan detalles sobre el cumplimiento del indulto de parte tanto de los aborígenes como de la de los españoles. Textualmente dice Ramos (1982):

Como Miguel Bastidas Túpac Amaru y sus coroneles que en su mayoría eran azangarinos no sabían leer ni escribir, menos sabían firmar, tuvieron que hacerlo por medio del “ruego”. Así tenemos que Nicolás Tellería firmó a ruego de Miguel Túpac Amaru; Mariano Espinoza por Manuel Vilca Apaza y Matías Mamani por los hermanos Diego Quispe, Alejandro Almanza. Anteriormente se ha hecho referencia al grado de cultura de índole hispánica que pudieron haber tenido los principales caudillos de la rebelión, sugiriendo que muchos de ellos apenas si sabían leer y escribir como Andrés Ingaricono y Nicolás Sanca. Otros como los que intervinieron en el Tratado de Pucarani eran analfabetos, no sabían siquiera firmar. Pero eran jefes que tenían suficiente ascendencia entre las masas, les sobraba el coraje, la valentía, el sacrificio y la entrega total en favor de los pueblos explotados. (pp. 297 – 298)

El 5 de noviembre de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru y Miguel Bastidas Túpac Amaru, estuvieron en contacto directo a través de sus comunicaciones, puesto que firma de paz en La Paz en el Alto Perú, ya que fue de su entero conocimiento de Diego Cristóbal. El mismo que, formalizó su acogimiento al indulto a través de un armisticio y un tratado, el 11 de diciembre de 1781 suscribía el Armisticio de lampa don Ramon Arias (jefe del ejército de Arequipa, por los virreinales), Diego Cristóbal firmo con varios de sus lugares tenientes este acto solemne asistieron muchos curas, cámaras del obispo del Cuzco, militares de la plana mayor y capitanes de la columna de Arequipa, soldados de ambos bandos.

Desde entonces se confirma que este acontecimiento, es considerado como una traición de parte de Diego bien planeada por los españoles con el fin de dividir a los revolucionarios Vilcapacinos y tupacamaristas. Cabe indicar que el tratado se realizó con la finalidad de dividir a los patriotas para así poder derrotar fácilmente a Vilcapaza.

Luego del armisticio, indulto o tratado de paz celebrado en el campo de Lampa, se da lectura ante la atenta mirada alerta y desconfiada de Pedro Vilcapaza, con el siguiente contenido:

En el campo de Lampa, el 11 de diciembre de 1781, el Señor Comandante de la columna de Arequipa Don Ramón de Arias, se congregó en compañía de varios oficiales suyos a hablar con D. Diego Cristóbal Túpac Amaru, a fin de que por sus partes y todos los individuos de la columna, se observara y cumpliera religiosamente el perdón e indulto general que la piedad de Excmo. Sr. Virrey de Lima tiene concedido al dicho Túpac Amaru, como igualmente a todos los naturales de ambos sexos y edades, sin excepción de personas, según consta el bando. En cuya virtud prometo en nombre del Rey; el Sr. D. Carlos III (Que Dios guarde), que no ofenderé, ni perjudicaré a ningún natural, que guardaré exactísimamente las órdenes del Sr. Virrey, dirigidas a tratar con suavidad y blandura a todos los naturales de estas provincias: bien entendido que los dichos naturales deben observar la misma armonía, sin causar insultos, ni extorsiones al ejército de mi mando, ni a ningún español. Y en caso de que no se cumpla por parte de los naturales este buena correspondencia referida, no se extrañará la defensa nacional, y que procure el honor de las armas del

rey.— Al mismo tiempo, yo, dicho Túpac Amaru ofrezco, como verdadero rendido, que mandaré y no permitiré que ningún natural ofenda a los españoles; y al mismo tiempo que se recojan a sus pueblos y vivan con los españoles en paz y unión como Dios manda, y quiere como nuestro católico Monarca; todos los perjuicios ocurridos hasta ahora, sea todo tranquilidad y buena correspondencia entre españoles e indios, para que gire el comercio, se repueblen las estancias, se trabajen las minas, se doctrinen los indios por sus respectivos curas, y por último vivamos todos como verdaderos vasallos del católico Rey de las Españas. En cuya virtud, y para que conste, firmamos este papel, en señal de la buena fe que ambos debemos observar; lo firmamos con los señores Curas Comisarios del Ilustrísimo Señor Obispo del Cuzco y de varios oficiales de la plana mayor, y capitanes de esta columna de dicho campo. Ramón Arias. Diego Cristóbal Túpac Amaru. Dr. Francisco de Rivera. Dr. José de Zúñiga. Dr. Antonio Valdez. Maestro Marcos Palomino. Mateo del Cossio. (Turpo, 1971, pp. 76-78)

Diego Cristóbal el 26 de enero de 1782. En Sicuani, firma el Tratado de Paz de Sicuani, José del Valle y el Obispo del Cusco Juan Manuel de Moscoso por los virreinales españoles mediados por el clero y el jefe traidor Diego Cristóbal, cuyo contenido del Acta de Indulto y/o Amnistía, textualmente, fue el siguiente:

En el pueblo de Siquani en 26 de enero de 1782.- Yo el secretario del Itmo. Sr, Dr. Dn. Juan Manuel de Moscoso y Peralta mi Señor, dignísimo Obispo de esta Diócesis, hice saber al decreto de suyo al Sor Deán Dr. Dn. Manuel de Mendieta, que obedeció y aceptó; y a su consecuencia mandó comparecer en la Puerta de la Iglesia de este Pueblo a Diego Christoval Tupac Amaru, y lo absolvió ad reinsidentiam, y en el mismo acto a más de 300 de sus principales partidarios, observando igualmente las ceremonias del Ritual Romano; y para que de ello conste lo firmó dicho Sor. Deán de que doy fe.-Manuel de Mendieta.- Dr. Dn. Antonio Bustamante. Decreto del Sor. Inspector: en el Pueblo de Siquani en 26 de enero de 1782.- Yo el secretario del Itmo. Sor, Dn. Juan Manuel de Moscoso y Peralta mi Señor, dignísimo Obispo de esta Diócesis, hice saber el Decreto de suyo al Sor. Deán Dr. Dn. Manuel de Mendieta, que obedeció y aceptó; y a su consecuencia mandó comparecer en la Puerta de la Iglesia de este Pueblo a Diego Christoval Tupac Amaru, y la absolvió ad reinsidentiam, y en el mismo acto a más. En el Pueblo de Siquani Provincia de Tinta del Obispado del Cuzco, en 27 de enero de 1782. Yo don Josef del Valle, Caballero pensionado de la Real distinguida orden española de Carlos III Mariscal de Campo de los Reales Exercitos de su Majestad, Gobernador Político y Militar del Puerto y Presidio del Callao, Inspector General de las tropas veteranas y Milicias de este Reyno, Cabo principal de las Armas, Comandante General de ellas en la actual Rebelión de los Indios y Lugar Teniente General del Excmo. Sor. Dn. Agustín de Jáuregui &ca. Hallandome en el Iglesia de dicho pueblo en concurso de toda la oficialidad de mi comando, y de crecido número de españoles e indios de esta dicha Provincia; y estando en compañía del Itmo. Sor. Dr. Dn. Juan Manuel de Moscoso del Cuzco, autorizado igualmente que yo para impartir el Indulto concedido por el Excmo. Sor. Virrey a los que verdaderamente arrepentidos se nos presentasen; hicimos comparecer a Diego Christoval Tupac Amaru por habérsele conferido ya la absolución con la solemnidad que prescribe el Ritual Romano de la censura en que se hallaba declarado incurso, según aparece de las diligencias que anteceden; y después de que el Coronel de Milicias Dn. Gaspar Ugarte, Auditor de Guerra y Alférez Real del Cuzco, leyó en alta voz y perceptible a todo el Concurso del Auto del Indulto concedido por dicho Excmo Sor. Virrey, juntamente con el sumiso escrito previamente presentadas y practicadas, le hicimos la amonestación correspondiente en orden a la firmeza de la fidelidad que prometía; y sin embargo de haver entregado con antelación las armas que trahía consigo, le mandamos practicase la propia diligencia con las que tiene en lugares distantes de éste, como son cañones de artillería, fusiles, escopetas, pistolas, lanzas, rejonas, espadas, sables, puñales, pólvora, salitre, banderas y tambores, juntamente con los acopios de plomo, fierro y bronce para fabricar aquellas y todo quanto sea respectivo a ofender las armas del Rey nuestro Señor; así mismo los vestuarios, gorras de granaderos y demás insignias militares para lo cual se le asigna el perentorio término de doce días; como también para que en este mismo comparezcan los Sobrinos de Diego, que son Andrés y

Mariano Tupac Amaru, y el resto de su familia, a fin de que personalmente ratifiquen el juramento de fidelidad que después del suyo ha de hacer el referido Diego a nombre de aquellos, no obstante de que sabemos haberse ya rendido dicho Mariano a las banderas del Rey ante Dn. Sebastián Seguro, Comandante de la tropa de la ciudad de La Paz; igualmente mandamos al citado Diego Tupac Amaru no pierda momento de coadyuvar de su parte a la participación de los pueblos, obediencia y subordinación de estos al Poderoso Sor. Dn. Carlos III legítimo y único Soberano de estas Américas, que por fortuna nos gobierna, según lo tiene pretextado en sus cartas dirigidas a nos el citado Obispo del Cuzco. (Seraylán, 1984, pp. 959-961)

Los tratados de Lampa y Pucarani, así como la ceremonia del perdón y el indulto de Sicuani, no pusieron término, en forma definitiva a la rebelión que Túpac Amaru iniciara en Tinta. Los caudillos puneños como Pedro Vilca Apaza como su principal dirigente, secundado por Melchor Laura, Carlos Catari y otros, continuarían la lucha emprendida, rechazando enérgicamente el indulto por considerarlo una treta y una simple maniobra para traicionar a los rebeldes. La decisión de poner fin a la guerra marca una división profunda entre los rebeldes. Unos obedecen y otros se niegan. Unos representan la organización y la confianza en el mando, los otros son la expresión de la profundidad del movimiento, de los que se refugian en las posiciones más radicales y primitivas, en donde el valor heroico no puede suplir la impotencia que ha debido reconocer el caudillo (Durand, 1973). Pedro Vilcapaza se niega a aceptar el indulto y muere gritando: ¡por este sol que nos alumbró aprende a morir como yo!

Diego Cristóbal, luego de juramentar su fidelidad al rey se retiró para el Cuzco abandonando la causa revolucionaria, con este hecho debió terminar la revolución. Pero aún no. Había un hombre superior, capaz de sostener el alto los pendones revolucionarios de la libertad. El General Vilcapaza se sumergió a la tarea de reclutar y de reorganizar gentes, para formar ejércitos, controlar a las provincias ganadas o adictas a la causa. Fueron meses de incansable actividad. Vilcapaza ahora era un nuevo Che Guevara de su época. Su lema era “vencer o morir” decía Pedro Vilcapaza.

“No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia, el pueblo me reclama y debo estar con él.” Decía a ese pueblo, y se fue a sus cumbres a convocar a sus coroneles y sus huestes con el alarido de su pututo. Para jurar ante los apus tutelares la lucha a muerte. La frase dicha por Vilcapaza y que resume su recia personalidad: “es más honroso morir en el combate que entregarnos a un enemigo que tanto nos ha oprimido.” La propuesta por los españoles no era sincera ni honesta, y se utiliza solamente como un medio para exterminar a los caudillos.

Guaycho centro de operaciones de Pedro Vilcapaza

El General Pedro Vilcapaza estableció su centro de operaciones en Guaycho, en el Alto Perú, sobre el combate en ese lugar. Calsín (2005) reseña lo siguiente:

Cerca de Huaycho o Guaycho, los virreinales vieron los cerros llenos de indios, puesto que los rebeldes vilcapacinos establecieron su centro de operaciones y cuartel general en Guaycho. Los realistas (...) cargaron con su fusilería (...) los indios (...) se retiraron hasta la cumbre (...) este triunfo parcial de los virreinales fue anulado por la derrota de la otra ala del ejército (...) Del Piélagos (...) ante el desbande, no tuvo más camino que ordenar la retirada hacia Mobo (...) A consecuencia de esta derrota virreinal desertaron algunos contingentes moqueguanos (...) Eran unos ocho mil los que perseguían a Del Piélagos, con Vilcapaza al frente. A esta información corrobora la siguiente: Pedro Vilca Apaza, Carlos Puma Catari

y Antonio Surpo tampoco acataron el armisticio y en el pueblo de Guaycho acordaron continuar la guerra y ordenaron el reclutamiento general en los pueblos.

El 4 de febrero de 1782. Alberto Cuentas de Chucuito-Juli, refiere un dato interesante sobre la acción de Melchor Laura en la rebelión tupacamarista-vilcapacino. Diego Cristóbal Túpac Amaru y Pedro Vilcapaza de Azángaro, ambos recorren el altiplano, incendiando y degollando. Eso era preciso para liberarse. La fuerza crea el derecho, la astucia engendra la ley. Surgió en esta tierra de Chucuito, Melchor Laura de Pomata, sacrificado también el 4 de febrero de 1782. Así nuestra tierra de Chucuito no ha estado al margen de las conmociones americanas, que salvan al indio del motete de cobardes.

Batallas patriotas en Italaqué y Guaycho

El 21 de febrero de 1782. Se ratifica que el centro de operaciones de los patriotas vilcapacinos estaba establecido en la zona de Italaqué y Guaycho, a fines del mes de febrero, por los bandos realistas y patriotas vilcapacinos. Sereylan (1981), señala que “el 21 de febrero de 1782. Arias salió a Zepita con 900 hombres, dejando el grueso de su ejército a órdenes del TC Martínez. La columna de costeños y moqueguanos la envió al pueblo de Vilque; y a Puno envió al conde de Alastraya” (p. 82). Por esta fecha, los pueblos de Omasuyos y Larecaja que aparentemente aceptaron la pacificación e insurreccionaron rechazando el indulto, por lo que Ibáñez decide salir desde Achacache a controlarlos para evitar que el alzamiento se expanda a los pueblos vecinos. Pero el furor del alzamiento era muy grande no pudiendo controlarse por lo que el Capitán Ibáñez se vio rodeado de patriotas y solicitó auxilio a Seguroola.

Salió Seguroola de La Paz y envió un emisario a Ramón Arias para reunirse en Achacache, a donde se encaminó. El día 22 de febrero de 1782, se reunieron ambos jefes virreinales y en junta de guerra acordaron que Seguroola se dirigiese a auxiliar al Capitán Mariano Ibáñez y marcharse a controlar a esas zonas, Arias debía marchar a La Paz para reforzar la defensa de esa ciudad. Llegando a La Paz el 26 de febrero, Seguroola estacionó en la noche a tres leguas de Achacache. En esa misma fecha llegó Ibáñez con parte de su destacamento. Seguroola es informado que los patriotas Carlos Puma Catari o Carlos Apaza, junto con Pedro Vilca Apaza y Antonio Surpo operan en la zona de Italaqué y Guaycho, por lo que dirige su marcha a esos pueblos. En el camino atacó con todo rigor a los patriotas de Ancoraymes que se defendieron con gran valor. Continúa su marcha en la parcialidad de Ingas ofrecieron a Ibáñez fidelidad a cambio que no quemara el pueblo y de convencer a los Guaras que desistan en seguir la guerra. Pero a pesar del ofrecimiento de Ibáñez de no quemar el pueblo, los soldados saquearon y quemaron la parte de la parcialidad de los Guaras. Mataron a mansalva a mucha gente con la sola intención de robarles. Continúa su marcha por la quebrada del río Umanata hasta llegar a Escoma, donde los patriotas se fortificaron en los cerros.

Últimas acciones de Vilcapaza, Surpo y Calisaya

Durante el mes de marzo de 1782, la rebelión vilcapacina entra en su última recta final; veamos la cronología de sus acciones de Pedro Vilcapaza, según el criterio y posición de los diferentes autores que tratan el tema. El 4 de marzo de 1782. El ejército virreinal al mando del Coronel Fernando del Piélagos desde Vilque avanza hacia Huancané, Vilquechico y Mojo, pacificando a los pueblos en su paso, el día 4 de marzo de 1782, el Teniente Coronel Fernando del Piélagos cumpliendo órdenes de Sebastián Seguroola y Olliden salió del pueblo de Vilque y se dirigió a Huancané, Vilquechico y Mojo (Mojo). En su tránsito fue pacificando pueblos como el de

Taraco, llegando a Mojo (Moho) el día 20 de marzo de 1782. Según Frisancho (1980), “el Coronel de Milicias de Caballería Fernando del Piélago había avanzado hasta el pueblo de Vilque, de donde el 4 de marzo del mismo año de 1782, salió en dirección a los pueblos de Huancané, Vilquechico y Moho de la Provincia de Paucarcolla o Puno, cuyos habitantes, según aviso de Sebastián de Segurola, se habían sublevado nuevamente” (p. 109).

Estando en Guaycho, y mientras hacía tiempo para que le llegaran los víveres de Arequipa y Moquegua, amonestó a los rebeldes de este pueblo para que se acogieran al indulto, pero todo fue inútil ya que ellos estaban decididos a apoyar la convocatoria que les habían hecho los rebeldes Pedro Vilca Apaza y Carlos Puma Catari.

El Mariscal José del Valle en su carta al Obispo Moscoso, indica que Vilcapaza y Carlos Apaza cuyo nombre de combate fue Carlos Puma Catari, más fue llamado Carlos Catari, quienes al frente de 5 mil hombres combatían al ejército realista de Arequipa y Moquegua. “Pedro Vilcapaza y Carlos Catari, al frente de cinco mil rebeldes combatían las tropas de Arequipa y Moquegua al mando del coronel Fernando del Piélago, que se hallaba en los últimos apuros, con muchos hombres muertos y la pérdida de todos sus equipajes, obligándome a auxiliarlo con 200 hombres y el cura de Vilquechico con 80 efectivos” (Ramos, 1982, p. 317).

Pedro Vilcapaza en la batalla de Escoma

El 6 y 7 de marzo de 1782. En el flanco del Alto Perú, se lleva la sangrienta batalla de Escoma, entre los realistas comandado por Segurola y los patriotas por Vilcapaza, con bastantes bajas en el frente patriota, pero sin dar marcha atrás los rebeldes repelen a los virreinales. Seraylán y Turpo (1984) manifiesta:

Las fuerzas patriotas desde sus posiciones atacan al ejército virreinal. Segurola envía un destacamento a órdenes de Ibáñez, quien pese a lo accidentado del terreno logró desalojarlos de algunas posiciones. Les había causado según sus informes, 100 bajas y recogido dos fusiles. El destacamento virreinal de Segurola estacionó en Escoma, y a la mañana siguiente cuando se disponía a abandonar dicho lugar, fue nuevamente atacado por un mayor número de combatientes patriotas, más de tres mil que con banderas y varios instrumentos los rodearon. Segurola organiza la defensa dividiendo su ejército en tres núcleos: La primera a órdenes de Mariano Ibáñez, la segunda del comandante de Cochabamba; y la tercera bajo el mando del mismo Segurola. Los milicianos patriotas repelen con decisión el ataque (...) De Guaycho recibe informaciones que hay patriotas que operan en esta zona pero el mal estado de las mulas lo hace desistir. Regresa a Achacache. Previamente ordena a Fernando de Piélago que marche a enfrentar a los patriotas por la parte de Huancané. Mientras tanto Pedro Vilca Apaza y Carlos Puma Catari publican en el pueblo de Guaycho un bando donde ordenan continuar la guerra y piden nuevos reclutas. (pp. 965-967)

El 14 de marzo de 1782. En los combates, los rebeldes mostraron un coraje sin nombre, el comandante Segurola, dijo no obstante que en otras acciones habíamos visto a éstos pelear con ardor, nos causó admiración en ésta. De modo que, si su causa tuviera justicia, merecería el nombre más glorioso. Los jefes eran los primeros en valentía. Se entregaban a la muerte como unos leones, porque el fin es quedarse con el Reino y acabar con la nación española.

Pedro Vilcapaza busca refuerzo militar en Putina alto Perú

El 26 de marzo de 1782. Mientras Puma y Surpo levantan gente por Mocomoco, Vilcapaza hace lo mismo en el pueblo de Putina de Alto Perú, en el lado altoperuano, quienes salieron en defensa

de la libertad y en apoyo al ejército patriota vilcapacino, a las órdenes de Pedro Vilca Apaza, los jefes patriotas Carlos Puma Catari y Antonio Surpo reclutan gente en Italaqué y Mocomoco manteniendo en Guaycho el centro de las operaciones de reclutamiento. Pedro Vilca Apaza se dirigió a Putina con el mismo propósito de reclutar gente. En el bando realista: mientras tanto Segurola desistiendo de sus planes iniciales de atacar Guaycho entre dos fuegos, decidió regresar a La Paz y ordenó al Comandante Fernando de Piélagos emprender la ofensiva luego de permanecer seis días en el pueblo de Mojo (actual Moho). Se reunió una junta de guerra para planear lo concerniente al ataque.

Este accionar se corrobora más específicamente en el documento Frisancho (1980), donde afirma que “en Moho, supieron que Segurola había vuelto a La Paz, y de que Vilca Apaza andaba reclutando gente por el lado de Putina, para luego unirse con Carlos Apaza o Puma Catari Inga, quien lo hacía, lo mismo, por las intermediaciones de Mocomoco, Italaqué y Guaycho” (p. 967).

Pedro Vilcapaza en la segunda batalla de Guaycho

El 28 y 29 de marzo de 1782. En la batalla de Guaycho, al norte de la actual ciudad Puerto Acosta de Bolivia, los realistas fueron arremetidos y derrotados por las fuerzas patriotas a órdenes y mando de su jefe Carlos Puma Catari. Tal como Seraylán y Sivrichi (1984) señala:

El día 28 de marzo de 1782, se inició la marcha al citado pueblo que dista ocho leguas de Mojo (Moho), Piélagos estacionó a dos leguas del campamento patriota, redoblando la vigilancia para no ser descubierto. El día 29 de marzo de 1782, fuerzas a órdenes de Carlos Puma Catari en conocimiento de la presencia de virreinales se parapetaron en los cerros que rodeaban el sector que ocupa Piélagos. Cuando iniciaron su marcha, al descubrir la situación, el Comandante español ofreció el indulto, pero recibió como respuesta un ataque desde uno de los cerros del sector derecho con piedras, palos, rejonos y fuego de fusiles. El Comandante Piélagos ordenó responder el ataque, mandó un destacamento de 57 hombres de lanza y 30 de fusil a órdenes del Sargento Mayor Pablo Egaña. En vista de que los patriotas se retiran a la cumbre de dicho cerro y atacaban con gran cantidad de piedras y hondas, se ordena el repliegue de este destacamento. Por el sector izquierdo se envió al Capitán Juan Soto con una compañía de fusileros, pero la superioridad de efectivo y el valor de los patriotas hizo que éste pidiera auxilio; Piélagos envió el refuerzo solicitado a órdenes de los capitanes Fernando Arauzo y Eugenio Barrios, pero fue inútil. Ordenó la retirada de toda la tropa a Mojo (Moho) para evitar una emboscada o el sitio, ya que el número de combatientes de Puma Catari aumentaba en mayor número. La retirada se organizó rápidamente colocando en la retaguardia 40 fusileros de Moquegua y otro tanto en ambos flancos, para proteger al grueso del ejército que era hostigado constantemente. (pp. 967 - 968)

El día 28 de marzo, el pueblo de Guaycho estaba bien rodeado por el ejército patriota, y en alerta para resistir a los virreinales. Entonces las tropas de Fernando de Piélagos, cerca de Guaycho divisaron los cerros de la derecha e izquierda cubiertos de indios. Al instante se dio la orden a la Campaña exploradora, al mando de Eugenio Barrios, para que retrocediera, y en este estado se les convidó nuevamente con la paz y el indulto, pero la respuesta fue esperarlos con piedras, palos y rejonos insultando con ignominia el nombre de nuestro católico Monarca.

Se ordenó atacar, a Pablo Egaña, por la derecha y al Capitán Juan Zoto para que procurase desalojar a los indios de la izquierda, pero al poco rato fue necesario auxiliar a Zoto, pero los indios cargaron tan vigorosamente sobre ellos que fue necesario tocar la retirada, en la cual murieron varios españoles. En estas circunstancias conociendo el comandante la mala situación

del campo se mandó retirar la tropa para marchar en retirada hasta Mojo (Moho), dándose la retaguardia a España, con 40 fusileros de las milicias de Moquegua.

El comandante Fernando de Piélago, ante el desbande, no tuvo más camino que ordenar la retirada hacia Moho, con mucha gente mal herida con las intensas pedreas; en esas circunstancias fueron rodeados por los indios militares de Vilcapaza. La gritería con que seguían los indios por los cerros, laderas y algunos desfiladeros era insufrible; pero el fruto fue ninguno porque nuestros fusileros hacían fuego sobre ellos con bastante acierto y no permitían que se arrimasen mucho.

Pedro Vilcapaza en la batalla de Moho

El 30 de marzo de 1782. Después de la batalla de Guaycho, mientras los realistas hacían su retirada a Moho, los patriotas aprovecharon cercando y atacando, sin dejar de “respirar” a los enemigos. El comandante Fernando de Piélago, ordenó la retirada de toda la tropa a Mojo (Moho) para evitar una emboscada o el sitio, ya que el número de combatientes de Puma Catari aumentaba en mayor número. Al llegar a media legua de Mojo (Moho), la vanguardia es atacada en un desfiladero donde se había adelantado un destacamento patriota. Estos aprovechando el desconcierto de los virreinales, se apoderan de todos los equipos y dinero antes de retirarse. Piélago logró llegar a las cercanías de Mojo, donde estacionó. La situación difícil en que se encontraba se empeoró por la desertión de muchos soldados. Tomó las medidas necesarias para impedir esta situación y, al mismo tiempo se atrincheró para protegerse del ataque de los patriotas. Así mismo pidió refuerzos al Corregidor Orellana de Puno.

La batalla de Moho fue la decisiva para ambos bandos, los patriotas empezaron a realizar algunas estratagemas para continuar con la lucha, y los realistas optaron por realizar la persecución presionando la marcha de los patriotas. El número de combatientes patriotas era considerable a diferencia de los virreinales. Tal vez, los patriotas no han previsto los apoyos de personal de guerra, mientras que los realistas fueron favorecidos; así permitieron la sofocación postrera que se les vino encima:

Al aproximarse a Moho fueron asaltados por los indios que se habían mantenido emboscados al abrigo de las peñas, corralones y cerros los cuales se apoderaron de todos los equipos y dinero que se conducían. La noche era demasiado cerrada que no permitía ver el camino sino marchar a la desfila. Con todo se dieron algunas providencias con que conseguimos recoger el dinero, pedrero y un cajón único de cartuchos. Si a la verdad los indios de nuestra vanguardia no se contentaran con el robo de cargas podíamos haber experimentado mucho quebranto. Del Piélago posesionó su tropa sobre una colina que dominaba el paisaje. Aquella noche se tomaron providencias para impedir la desertión que se había empezado a notar. Al mismo tiempo se pasó carta al Corregidor de Puno, Curas de Vilques Chiquitos y Huancané por el Capellán Dn. Mariano Vasconcelos, que exponiéndose a bastante peligro, consiguió que llegasen las cartas a manos de éstos y surtió efecto (...) y manteniendo la tropa sobre las armas toda la noche, se consiguió al día siguiente que todos se hallasen en disposición de contrarrestar la multitud que por todas partes nos rodeaban (...) A la caballería se dio orden de estar muy listas al montar y hacer su salida conforme exigiese su necesidad. Los rebeldes se mantuvieron en las cumbres y faldas de los cerros confundiéndonos con su molesta vocería hasta cosa de las doce y media del día que bajaron con un aire de confianza (...) e inspirados de este pensamiento nos acometieron por todas partes de un modo que no es creíble sino a quien estuvo presente (...) Se introdujeron con osadía dentro de nuestro mismo campo. No paraban ya el juicio sobre las muertes de sus compañeros que los veía caer por todas partes (...) En este tesón duró la acción hasta las 7 de la noche que se empezaron a retirar, sin que de nuestra parte se contase avería de consideración, sino heridas leves, pero de los contrarios se compuso su pérdida de más de dos mil fuera de los

heridos que debemos conjeturar fueron infinitos según el fuego vivo que se hizo aquel día. Aquella noche del 30 de marzo se tomaron las mismas providencias que del antecedente para impedir cualquier confusión. Logrose todo como se deseaba, sin descuidarnos en la provisión de metralla para el cañoncito, que no habiendo de qué hacerla fue preciso cortar algunos calderos de cobre que se evitaran del robo de los rebeldes (...). Al día siguiente, 31 de marzo, los indios volvieron a atacar casi a la misma hora y con la misma confianza que el día anterior, pero viendo que aquel día les sería más fatal que el día anterior bajaron a un tiempo todas las banderas coloradas, colocando en su lugar otras blancas, con cuya maniobra practicada entre 5 y 6 de la tarde, se suspendió toda hostilidad de una y de otra parte. El Capellán Vasconcelos pasó a tratar sobre la rendición con uno de los Coroneles Indios que se puso como a unos cien metros de distancia. Se le indicó que serían perdonados siempre que entregaran las armas, a lo que contestó que hablaría con sus compañeros Pedro Vilca Apaza y Carlos Túpac Catari, principales cabezas y que por la mañana siguiente se asentaría el tratado de paz. Pero, aprovechando la noche, se retiraron en silencio arreando todo el ganado y pertrechos que habían capturado. Las fuerzas españolas que tomaron parte en estas acciones constaban de 400 hombres, con 117 fusiles, algo más de 200 lanceros, un pedrero y tres mil cartuchos. El número de rebeldes se calculó en 8 mil los que perseguían a Del Piélagos, con Vilcapaza al frente; entre ellos se veía a 12 a 14 fusileros, y el resto con lanzas, palos y hondas. (Frisancho, 1980, p.110)

En Combate de Moho, los virreinales lograron una victoria parcial, puesto que la retirada de los rebeldes fue por táctica de guerra. Como Vega y Sivrichi (1979), detalla “Acosando al enemigo, Vilcapaza decidió dar el golpe final en Moho, donde se habían atrincherado los virreinales de Del Piélagos quien, sagazmente, dispuso la artillería, la caballería y sus fusileros a fin de contener las cargas de los hombres de Vilcapaza que –como dijo– bajaron con un aire de confianza de acabar aquella tarde con nosotros, por tres frentes distintos” (p. 114). Fue recia la batalla, pues los rebeldes se introdujeron con osadía dentro de nuestro mismo campo y paraban ya el juicio sobre las muertes de sus compañeros que veían caer por todas partes hacía sus salidas y peleaba con valor. Pero la victoria esta vez, solamente fue ganada por los virreinales gracias a la artillería al lograr algunas descargas que con el estrago que sufrieron se adelantó al amedrentarlos de alguna manera los de Vilcapaza sufrieron en ese encuentro de Moho más dos mil muertos fuera de los heridos que debemos conjeturar infinitos según el fuego vivo que se hizo aquel día. El esfuerzo de Vilcapaza en esta campaña se aprecia mejor sabiendo que según los propios informes virreinales, los rebeldes apenas contaban con escasas armas de fuego, mientras que ellos contaban con un cañón y hasta ciento diecisiete bocas de fuego servibles.

Habiendo desertado varios de sus contingentes en la emergencia, Pedro Vilcapaza optó entonces por retirarse, muy probable hacia Paco, con sus hombres más seguros, mientras otros se rendían al perdón ofrecido por los del Virrey.

La trifurcación del ejército rebelde patriota en Moho

Tras la rendición del ejército rebelde patriota en la batalla de Moho, ocasionando ésta una trifurcación de las tropas rebeldes, puesto que los “tres frentes distintos” cada uno fueron dispersados por los realistas, una parte avanza hacia la zona de Putina de Azángaro al mando de Pedro Vilcapaza, y otro grupo queda en las inmediaciones de Moho al mando de Carlos Puma Catari o Carlos Apaza y Alejandro Calisaya toma la dirección de la localidad de Mapini en Yanabaya. Entre los caudillos no se tuvo ninguna discrepancia. Los realistas aplicando una estrategia de ataque, lograron separar a Pedro Vilcapaza y su contingente de soldados. Con referente a este caso Walker y Vega (2015) indica:

El comandante de Diego Cristóbal, Pedro Vilca Apaza, rechazó el cese al fuego, insistiendo en que era una trampa. Retornó a Azángaro a inicios de 1782 y peleó en el área norte del Lago Titicaca, Muñani y Putina. Aunque muchas de sus tropas lo abandonaron para aceptar el perdón, aquellos que permanecieron saquearon fincas y pueblos, y usaron la táctica del golpea y corre para combatir a las tropas realistas. Las noticias acerca de Vilca Apaza dieron la razón a los que ya dudaban que el cese al fuego era una realidad y creían que no se podía confiar en los rebeldes. Sin embargo, las tropas de Arequipa, dirigidas por Ramón Arias, llegaron al área a finales de marzo y separaron a Vilca Apaza del grupo de sus combatientes. (p. 199)

Pedro Vilcapaza ganó en el combate de Huaycho o Guaycho al Coronel Fernando del Piélago. No lejos de allí habría de perder el encuentro de Moho, el 30 y 31 de marzo. No obstante, lo cual no se rindió. Destrozado su ejército trató de organizar montoneras en otros lados del Lago Titicaca (Titicaca).

Vilcapaza en sus momentos finales

El ejército revolucionario liderada por Pedro Vilcapaza, varios de los patriotas Vilcapacinos abandonaban la causa emancipadora ya que mostraron una moral caída, sin firmeza a continuar en las luchas, por la escasez de los víveres, por las angustias innumerables que tuvieron físicamente y moralmente, por todos estos hechos disminuyó el valor combativo de los patriotas. Pedro Vilcapaza retomaría su plan propuesto a Diego Cristóbal, para retirarse a Sandía o San Gabán para recobrar fuerzas. Vega (1981) señala:

Pedro Vilcapaza proyectaba descender en la ceja de selva. A la de San Gabán o la de Sandía, para resistir desde allí a las tropas del virrey; esto era el proyecto este era el proyecto que planteara a Diego Cristóbal en noviembre del año anterior y que deprimido el inca no quiso asumir. (p.36)

Los días 2 y 3 de abril de 1782. Los realistas reforzaron su ejército con trapas de Huancané, Vilquechico y Azángaro. El teniente coronel Fernando de Piélago Más adelante el 5 de abril, luego de recibir refuerzos de Huancané, Vilquechico y Azángaro, Piélago decidió marchar a Putina para buscar a Pedro Vilcapaza, en Rosaspata recibió un refuerzo de 250 hombres con 30 bocas de fuego y mil cartuchos desde Lampa y el día 6 de abril de 1782, se reunió (Piélago) con Orellana que llegó con 150 hombres armados de lanzas, palos y 30 bocas de fuego, 300 auxiliares honderos, una culebrina, pólvora, balas de calibre, metralleta y 200 cartuchos. Juntos deciden marchar a Vilquechico.

Los realistas salieron con dirección a Putina porque Fernando del Piélago, había averiguado únicamente que Vilcapaza iba con dirección a Putina, Luna (1982) textualmente dice “Vilcapaza se encontraba en Quilca, entre Putina y Muñani donde acababa de dar cima a una de sus expediciones punitivas a Sorata y otros pueblos (...) y se traía un magnífico botín” (p.80). Donde el 6 de abril se enrumbaron con dirección a hacia Putina.

Batalla de Kimsa Sullka

El domingo 7 de abril de 1782. Estalla la batalla culminante de la fuerza de la revolución vilcapacina donde las fuerzas realistas se van decididos a enfrentarse con el valiente a Pedro Vilcapaza, quedan acorralarlo y cogerlo en su propia madriguera en Muñani. “Los realistas al mando del Piélago- que ha asumido la jefatura de la operación, por enfermedad de José del Valle que ha quedado en Azángaro – van cerrando el cerco hasta acorralarlo en las alturas de Muñani”

(Aragón, 1997, 29). En tanto Pedro Vilcapaza a pesar de su inferioridad, como último heredero de José Gabriel Túpac Amaru, como jefe máximo de la Revolución tenía una responsabilidad que cumplir frente a la promesa que hiciera a toda la masa indígena y que nunca podía traicionarlo a los que verdaderamente ayudaron en todo momento, en este entender como las gotas de las lluvias que sirve para que germine las semilla, estaría dejando sus últimas gotas de sudor y sangre en el batalla y sirviera como semilla que algún día brotaría y maduraría con el correr del tiempo.

Se acercaba los refuerzos indígenas de Vilcapaza, venidos desde, Putina, Chupa, Huacho, Samán, y algunos valerosos de Huancané con el fin de formar un ejército fuerte y poderoso, pero fueron detenidos en las alturas de Tiklla Qocha o Quito Qollo, por las fuerzas del ejército de Fernando de Piélago, trasladándose a la región de Moro Orqo y Muñani; en tanto que el Caudillo Vilcapaza se encontraba en las alturas del distrito del Muñani; entre los desfiladeros de “Lloqha” y “Nekeneke” que son lugares de caminos hacia Sandía, en la cadena de la cordillera o altura de Kinsa Sullk’a. Se sabe que Pedro Vilcapaza fue presionado por sus coroneles y fieles colaboradores que tomara su destino de huir a las selvas de Sandía o San Gabán y desde allí dirigir la lucha, después de un tiempo que pasara las amenazas y las sangrientas ejecuciones. Los ruegos y suplicas eran vanos (Aragón, 1977, p.30).

Tal como intuyo Vilcapaza, los planes de los realistas se realizaron con inexorable precisión. Donde el jefe español organizó una gran estrategia que resultó ser una gran estrategia de casería. Por qué él ya conocía la astucia de su enemigo. Donde la caballería del Piélago y del Valle se desplazaron y bloquearon los caminos de los reveles.

La caballería del Valle cruza por el Norte y ataca sorpresivamente por la quebrada de Paikka (Paiqa) sembrando el desconcierto, los indios se repliegan hacia la cumbre batiéndose como fieras acorraladas, el combate es desigual piedras contra balas. El choque es horroroso el grupo queda convertido con una papilla sangrienta y deforme su efecto es igual al de una bomba de gran potencia que explota sobre un grupo. Miembros seccionado cabezas aplastadas, armas sanguinolentas saltaron al aire en una zarabanda macabra (Luna, 1982, p.81).

Se presume que Pedro Vilcapaza fue traicionado por los dominicos de Santiago de pupuja, putina y por su sobrino Julián Vilcapaza se sospecha que el guio a los realistas para su captura de caudillo.

Consecuencias de la sublevación: prisión de Pedro Vilcapaza

Finalmente 7 de abril de 1782, el trofeo mayor de los realistas es haber logrado la derrota de Pedro Vilcapaza, sin embargo, Vilcapaza al verse derrotado él, no quiso huir con un grupo de leales de sus huestes que le suplicaba y le rogaba. En un postrer esfuerzo desesperado quería pulverizar a sus enemigos. Pero la fatalidad lo salvo. Frustró su intento suicida. La galga no le dio tiempo. Salió disparada. A los pocos instantes como chacales hambrientos, cayeron sobre los soldados realistas que habían avanzado por el lado opuesto del cerro Sullk’a, expresamente mandados por el jefe español para captúralo vivo o muerto (Luna, 1982, p. 82).

Aquel pukara, de la resistencia del caudillo Pedro Vilcapaza, quedó como un monumento que la naturaleza hubiese erigido para inmortalizar aquella sangrienta acción de armas. Estos restos hablan con mucha elocuencia de aquella epopeya acción. Allí cayó al fin como un valiente aquel guerrero indomable. Según Mamani (1982), los artífices de la captura fueron tres ejércitos

realistas. “Fue atacado por el ejército dirigido por el coronel Fernando de Piélagos venidos desde Arequipa y Moquegua, más el ejército del valle y del cura de Vilquechico” (p. 87).

También se confirma que Pedro Vilcapaza fue entregado en Azángaro al Mariscal José del Valle como prisionero. Según Seraylán (1984), Vilcapaza “El 7 de abril de 1782, llegó a Azángaro, donde fue entregado prisionero el coronel, general, caudillo Pedro Vilcapaza” (p. 969). Tomado prisionero, fue sometido a martirio durante toda la noche, por haber atentado contra la Corona España. Ante estos tormentos respondía a sus torturadores con escupitajos e ironía.

Ante este episodio tomado preso Vilcapaza fue llevado a la casa del Cacique Tomas Mango Turpo, luego el caudillo es interrogado y torturado en la iglesia de Azángaro, donde sus captores le ofrecieron la libertad si declaraba donde se encontraban los tesoros que logró incautar durante toda su batalla, donde Vilcapaza respondió irónicamente. Luna (1982), diciendo la siguiente frase. “Vuestra cobardía me da asco. Sé que si no declaro me van a matar, pero si declaro voy a correr la misma suerte. No hablare. Miserables y Cobardes ¡mátenme de una vez!” (p. 85). Una vez que Vilcapaza fue tomado preso, lo primero que lo interrogaron los realistas sedientos de las riquezas, es sobre el paradero del tesoro que habían recolectado durante sus batallas, donde su sobrino Toribio Vilcapaza entregó 21 cofres de oro y de plata tal vez, considerando este tesoro como prenda de rescate de su tío, lo cual era imposible. Estas riquezas que entro su sobrino habrían sido suficiente para reorganizar la resistencia en Sandia.

Perfidia y traición, José Valle en Azángaro se reunió con el consejo de guerra para dar juicio a muerte a Pedro Vilcapaza, traicionado por uno de los suyos, en Azángaro el Mariscal del Valle, Fernando del Piélagos, el obispo de Moscoso, Diego Choquehuanca, Mango Turpo y el traidor de la rebelión indígena Diego Cristóbal en un consejo de Guerra sentencia a Pedro Vilcapaza a muerte.

Acusaciones a Pedro Vilcapaza

El Mariscal José del Valle acusa a Pedro Vilcapaza, por los siguientes delitos realizados (cometidos).

- Por haberse levantado en armas contra su señor Rey su amo.
- Por haber creado disturbios en contra de la tranquilidad del orden público.
- Por enfrentarse contra el ejército Virreinal y traición al Virrey.
- Por haber organizado un ejército revolucionario en contra de la seguridad de los españoles.
- Por organizar las diferentes guerrillas.
- Por proclamarse como Caudillo del Ejército Revolucionario sin conocimiento de causa sobre la organización a espaldas de sus hermanos de lucha.
- Por haber obligado a los indios a viva fuerza para integrar en la organización del ejército.
- Por engañar a los indios falsamente y haciendo creer sobre la mala administración y abuso de autoridad en el virreinato.
- Por las pérdidas cuantiosas en el ingreso económico en el virreinato para su sostenimiento.
- Por la paralización de todos los centros mineros en la explotación.
- Por las paralizaciones de trabajo en el campo agrario
- Por la paralización del comercio y las industria en todos los virreinos.

- Por propiciar en levantamiento de los indios en contra de las autoridades del virreinato.
- Por incautar los tesoros incalculables de los españoles y de los caciques fieles al rey su señor y los tesoros millonarios de los caciques de Diego Choquehuanca, Mango Turpo y Calsina.
- Por los incendios a los pueblos de Huancané, Vilquechico, Sorata y otras comarcas del Collao y Alto Perú.
- Por los exterminios horripilantes de los pueblos Paucar Qolla, Santiago de Pupuja donde la sangre clama al Rey.
- Por la muerte de miles de españoles y curas.
- Por la muerte de miles de indios.
- Por incumplimiento de pagos por los tributos que eran una obligación y raíz de los levantamientos dejaron de pagar.
- Por la desobediencia de los indios a las autoridades virreinales.
- Por las pérdidas de miles de vidas inocentes en las batallas de Condorcuyo, Qan Qhari, Kinsa Sulk'a, Mamanchilli en Juliaca, Inampu y otros.
- Por el sitio a la ciudad de Puno.
- Por el triste viaje de Puno a Cusco, donde padecieron y la pérdida de muchas vidas.
- Por acumulación de cuantiosos tesoros que fueron ocultados para continuar luchando.
- Por la acumulación de todos los tesoros a su favor.

Inmolación de Pedro Vilcapaza Alarcón

En Azángaro el 8 de abril de 1782, Vilcapaza una vez prisionero, fue sometido a tortura por los realistas durante toda la noche por haberse revelado en contra de la corona española. A Vilcapaza le prometieron el perdón y bienestares, donde no lograron convencer ni amedrentar. José del Valle le ofreció el perdón y poder todo a cambio del tesoro escondido, pero no pudo sacarlo ninguna respuesta mientras se procedían los interrogatorios y los preparativos para el juzgamiento de Vilcapaza. Habían iniciado una reunión de consejo de Guerra en la casa de Diego Choquehuanca donde estaban reunidos del Valle, Piélagos, Moscoso, Mango Turpo, Curas de Santiago de Pupuja, Lampa y los algunos generales de Azángaro.

Ejecución y descuartizamiento de Pedro Vilcapaza

La madrugada del 8 de abril de 1782, se presencia la inmolación gloriosa a Pedro Vilcapaza y sus seguidores, todo entre lágrimas y risas burlonas al estilo bárbaro de la Colonia. En la plaza principal de Azángaro se había preparado unos toldos especiales para las autoridades opresoras, el siniestro cuadrilátero de la plaza estaba lleno de soldados españoles y miles de indios arrumados y encadenados de manos para que observen la ejecución de los revolucionarios. Los aterradores gritos retumbaban en las tristes peñas de Choquechambi. Después de haber cercado el cuadrilátero con milicias sedientos de sangre, en todas las entradas de las calles de la plaza estaban colgados cuerpos como racimos de plátanos que fueron familiares, jefes y seguidores del caudillo, ahorcados con toda anticipación creando arcos humanos por donde iban caminando los patriotas traídos para presenciar la macabra muerte del caudillo Pedro Vilcapaza, ahorcamientos de los centenares de rebeldes.

Todos los realistas estuvieron vestidos de gala donde estuvieron presentes José del Valle, Fernando de Piélagos, el traidor Diego Choquehuanca, caciques leales a la causa realistas y en especial Diego Cristóbal el traidor de la causa revolucionaria, traído especialmente para presenciar

la macabra muerte del Puma Indomable. Ante este episodio se da la lectura de la sentencia al lado de una picota, lectura a cargo de un secretario del auditor de guerra.

Oíd huestes e indiada de Omasuyos: el consejo de guerra a vos de nuestra majestad Carlos III, príncipe del palacio Borbónico y Rey de España. Por la santa iglesia católica apostólica romana. Por la Paz del Virreinato de España. condeno a muerte al cabecilla insurrecto Pedro Vilcapaza y sus cómplices serán ahorcados, por incurrir en traición irreparable a la Corona Española y haber atentado contra la paz del reino levantando armas y rebeldía, por haber asesinado a muchos españoles y curas, por tomar tesoros de las minas de oro y plata que pertenecen a España, por haber rechazado el armisticio firmado en Sicuani.

Por todo esto Vilcapaza presenciara la muerte de su maldita familia y seguidores, finalmente será descuartizado por caballos y destruido sus miembros en las principales salidas de este pueblo de indios llamado Azángaro, su cabeza se clavará en una picota de la plaza, como ejemplar acto de escarmiento para que esta maldita raza de indios jamás se levante contra el reino de España y sus órdenes. Ejecución a cargo del ejército español así mismo la confiscación a las propiedades de los insurgentes (Mamani, 2016, p. 296).

Inmediatamente de la lectura de sentencia, se da inicio con la ejecución de sus lugartenientes, familiares, coroneles fieles a la causa de la revolución. Mediante ahorcamientos, con la presencia del José del Valle, donde en una parte de la iglesia se enterraron vivos a más 60 guerrilleros de Vilcapaza, hasta el cuello, para luego pasar sobre sus cabezas la caballería realista triturando las cabezas pasando tantas veces a galopes sobre ellas. Por el solo hecho de reclamar justicia este hecho que refleja aquel inhumano y cavernario acto por los españoles. Llego la hora más cruel para el caudillo Pedro Vilcapaza, el puma Indomable, varios capitanes montados en caballos le sacan del pie del tabladillo que estuvo presenciando todos los actos del dolor y martirio, arrastran hasta el centro de la plaza, cargando de cadenas y grilletas en sus extremidades cubierto con sangre masacrado el cuerpo con las horribles torturas que noche anterior le cometieron para que confesara sobre los tesoros requisados durante su campaña revolucionaria (Canaza-Choque, Supo, Ruelas y Yabar, 2020; Condori, 2018).

Tiende la mirada fulmínate como rayo al tabladillo oficial y reconoce al caudillo traidor Diego Cristóbal Túpac Amaru, al sanguinario Mariscal José del Valle, al traidor cacique Diego Choquehuanca y tantos opresores y traidores; una ira de desprecio se voltea dándoles la espalda como quien dice que tú no eres digno de respeto sino un porquerino despreciable. Ve a su pueblo mutilado, ofendido humillado y masacrado. Hinchaba su tórax, levanta sus puños dirigiéndose a la multitud que está presente, y grita a los cuatro vientos “¡Aswan qharis, por este sol aprended a morir como yo!” (Ramos, 1971) que en idioma quechua quiere decir: “¡llaqta masiykuna ñoqa hina wañuita yachaychis!”

Así llegó la hora del caudillo en la plaza, frente a la única iglesia de Azángaro, donde enfurecidos los españoles lo derribaron al suelo donde fue atado por sus cuatro extremidades en la cincha de cuatro caballos que iban a descuartizarlo a una voz de mando, luego los caballos arrancaron relinchando a cuatro direcciones opuestas. Donde no fueron suficientes solo cuatro caballos para el descuartizamiento, donde del Valle ordena doblar el número de caballos, las ocho vestías no pudieron descuartizarlo donde no se logró arrancar las extremidades. Luego la comitiva ordeno el degollamiento a cuchillo, lo cual fue cumplido en el acto.

Donde la muchedumbre horrorizada del holocausto, estremecieron de lágrimas y dolores de consternación para una nueva venganza. La cabeza de Vilcapaza fue izada en un poste en la plaza al frente de la iglesia, que aun muerto Vilcapaza tenía una mirada brillante y fulminante que con tal sola mirada seguía ordenando a su gente. Mientras tanto las extremidades mutiladas fueron destinadas a diferentes direcciones y a principales caminos de la provincia de Azángaro. Que según los españoles viendo esta horrible carnicería, los patriotas no volvieran a sublevarse contra la corona española.

Una pierna fue izada en Makaya camino que se dirige a Tintiri, Moro Orqo.

La otra en la Apacheta de K'ayrawiri, camino a Lampa.

Un brazo en Qanqari, camino a Puno.

El otro brazo en Wilk'iKunca, camino a Asillo.

En donde el cuerpo fue arrojado a una hoguera ardiente luego convirtiéndole en cenizas para que luego estas cenizas fueran echadas a los vientos.

DISCUSIÓN

En el presente trabajo de investigación partir de los datos encontrado, La revolución social surgió de las tensiones antagónicas de violencia colonial física, estructural y cultural sobre la nación quechua-aimara. En el contexto colonial de la economía esclavista, feudal, mercantilista de la monarquía española y virreinal, siglos XVI-XVIII. El efecto de la violencia colonial tirana y sobre explotadora en la provincia de Azángaro, fueron las batallas de los vilcapacinos contra los españoles.

Mamani (2016) en su estudio titulado Pedro Vilcapaza Alarcón en la revolución tupacamatista de 1780 a 1782, donde se muestra la historia secreta del guerrero de los Andes, aquel personaje que encarna la revolución tupacamarista en el altiplano; siendo ésta obra una investigación bibliográfica; un ensayo compilada, cuyo fondo es una crónica histórica objetiva de la vida y luchas del precursor, prócer y mártir azangarino-puneño, Pedro Vilcapaza Alarcón, que hace más de dos siglos desplegó una hazaña en esta parte del Perú, en la región Puno, en las provincias de Azángaro, Carabaya, Sandía, Huancané, Lampa, Putina, Puno, Chucuito y en el Alto Perú, hoy hermana República Plurinacional de Bolivia.

El autor en su trabajo investigación hace un análisis diciendo lo siguiente: Diego Cristóbal, luego de juramentar su fidelidad al rey se retiró para el Cuzco abandonando la causa revolucionaria, con este hecho debió terminar la revolución. Pero aún no. Había un hombre superior, capaz de sostener el alto los pendones revolucionarios de la libertad. El General Vilcapaza y sus patriotas prosiguieron con la guerra hasta la muerte, fue el segundo umbral. En 1781 donde combatieron en, Cundurcuyo-San José, Llacchata, Puquinacancari-Azángaro y Kimsa Sullka. Touraine (1995) sostiene, que un movimiento de liberación nacionalista puede cambiar la política colonial. España presionado, abolió en 1781, la arbitrariedad del corregimiento utilitarista, tirano y corrupto. En abril de 1782, el coronel Pedro Vilcapaza con su ejército en donde la gran parte mortífera del hambre, el agotamiento, las enfermedades y el clima severo, limitaron la intensidad de la lucha, para poder derrotar el régimen colonial (Condori, 2021).

El domingo 7 de abril de 1782. Estalla la batalla culminante de la fuerza de la revolución vilcapacina donde las fuerzas realistas se van decididos a enfrentarse con el valiente a Pedro Vilcapaza, quedan acorralarlo y cogerlo en su propia madriguera en Muñani. “Los realistas al mando del Pielago- que ha asumido la jefatura de la operación, por enfermedad de José del Valle

que ha quedado en Azángaro – van cerrando el cerco hasta acorralarlo en las alturas de Muñani” (Aragón, 1997, 29). En tanto que, Pedro Vilcapaza a pesar de su inferioridad, como último heredero de José Gabriel Túpac Amaru, como jefe máximo de la Revolución tenía una responsabilidad que cumplir frente a la promesa que hiciera a toda la masa indígena y que nunca podía traicionarlo a los que verdaderamente ayudaron en todo momento, en este entender como las gotas de las lluvias que sirve para que germine las semilla, estaría dejando sus últimas gotas de sudor y sangre en el batalla y sirviera como semilla que algún día brotaría y maduraría con el correr del tiempo.

Stompka (2004) sostiene en la terminación del movimiento social, hay dos posibilidades: optimista, el movimiento vence y por tanto, pierde su ración, desmovilizándose y disolviéndose; la otra es pesimista, el movimiento no vence sino que es suprimido y derrotado o, agota su potencial de entusiasmo y decae sin conseguir la victoria. Al ser derrotado el ejército “patriota” a falta de logística bélico moderno, agotó su potencial de entusiasmo de sus componentes y decayó, al no conseguir la victoria final. La madrugada del 8 de abril de 1782, se presencia la inmolación gloriosa a Pedro Vilcapaza y sus seguidores, todo entre lágrimas y risas burlonas al estilo bárbaro de la Colonia. En la plaza principal de Azángaro se había preparado unos toldos especiales para las autoridades opresoras, el siniestro cuadrilátero de la plaza estaba lleno de soldados españoles y miles de indios arrumados y encadenados de manos para que observen la ejecución de los revolucionarios.

Los aterradores gritos retumbaban en las tristes peñas de Choquechambi. Después de haber cercado el cuadrilátero con milicias sedientos de sangre, en todas las entradas de las calles de la plaza estaban colgados cuerpos como racimos de plátanos que fueron familiares, jefes y seguidores del caudillo, ahorcados con toda anticipación creando arcos humanos por donde iban caminando los patriotas traídos para presenciar la macabra muerte del caudillo Pedro Vilcapaza, ahorcamientos de los centenares de rebeldes.

Es relevante señalar que la posibilidad de “Emancipación” altiplano puneño, quedó frustrada, frente al adversario ejército “Realista y Milicias naturales”, bélicamente mejor equipada y la felonía caciquil opositora a la libertad indígena. Destruyeron a los líderes históricos, el asesinato cruel de Pedro Vilcapaza, el holocausto genocida de coroneles y capitanes; pisoteados los cráneos por caballos realistas (08/04/1782) y asesinatos de sobrevivientes heroicos del ejército “Patriota” quechua-aimara. El alcance del movimiento social fue radical, orientado por el valor de la libertad, el cambio estructural y social.

CONCLUSIONES

Se muestra la vida e historia secreta del guerrero de los Andes, aquel personaje que encarna la revolución tupacamarista en el altiplano, el precursor del más grande movimiento social peruano de los años de 1780-1782 actuó con mucha celeridad en defensa de la necesidad de la liberación de abolir las estructuras de sobreexplotación corporal esclavo y la servidumbre feudal, la mita, obrajes, haciendas, repartos y tributos el objetivo era la “libertad” y un gobierno soberano para la nación Quechua-Aimara, pidiendo un mejor trato para los indígenas ya que la cruel dominación española, que esclavizó al pueblo andino durante muchas épocas de horror. Siendo esta situación de esclavitud la principal causa que encendió la revolución emancipadora.

En el movimiento revolucionario de las masas indígenas dirigida por Pedro Vilcapaza en estos enfrentamientos del movimiento social. Fue violento y directo de los dominados a los

dominadores, en guerra armada de dos sociedades polarizadas; la nativa contestataria indígena-mestizo, versus la colonial tirana español-criollo. El ejército “Patriota” quechua-aimara se batió heroicamente contra el ejército colonial de caciques felones, durante tres años con el método de lucha armada y asedio, expulsaron a los españoles y criollos de la nación quechua-aimara. En las guerras se identificó las participaciones de Pedro Vilcapaza en las siguientes contiendas, en la destrucción de las minas de Carabaya, batalla de Surupana, Mamanchili, destrucción de Azángaro, ataque a Santiago de Pupuja, Huancané y en sus importantes batallas de Condorcuyo, Pukina Qanqhari, Batalla de Kimsa Sullka fue la batalla final desalentadora con la derrota del ejército “Patriota” en 1782. La posibilidad de “Emancipación”, quedó acabada, frente al enemigo del ejército realista. Ya que, con entusiasmo patriótico y sacrificio, lucharon en guerra intensa contra el adversario ejército “Realista” virreinal de caciques traidores. Estas contiendas estuvieron orientada a cambiar las relaciones de poder del régimen colonial, sobre la nación quechua-aimara. Fue uno de los sucesos históricos de valiosa importancia para conseguir la independencia y deshacernos de la cruel dominación española.

Las consecuencias que ocasionó este movimiento social emancipador son políticos, económicas, militares y sociales. Destruyeron a los líderes históricos, el asesinato cruel del líder Pedro Vilcapaza, el holocausto genocida de coroneles y capitanes; pisoteados los cráneos por caballos realistas (08/04/1782), persecución a sus familiares y asesinatos de sobrevivientes heroicos del ejército “Patriota” quechua-aimara. El alcance del movimiento social fue radical, orientado por el valor de la libertad, el cambio estructural y social. Conocer la historia del líder vilcapacino es muy importante, y más aun de las batallas que el acaudillo Pedro Vilcapaza estalló en nuestra región altiplánica el cual sello un hito muy importante en la historia en el Altiplano, lo cual debe ser una cuestión de identidad, ya que cada pueblo mantiene su historia, tradición oral, costumbres, vestigios o monumentos y los pasajes más brillantes de su historia.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

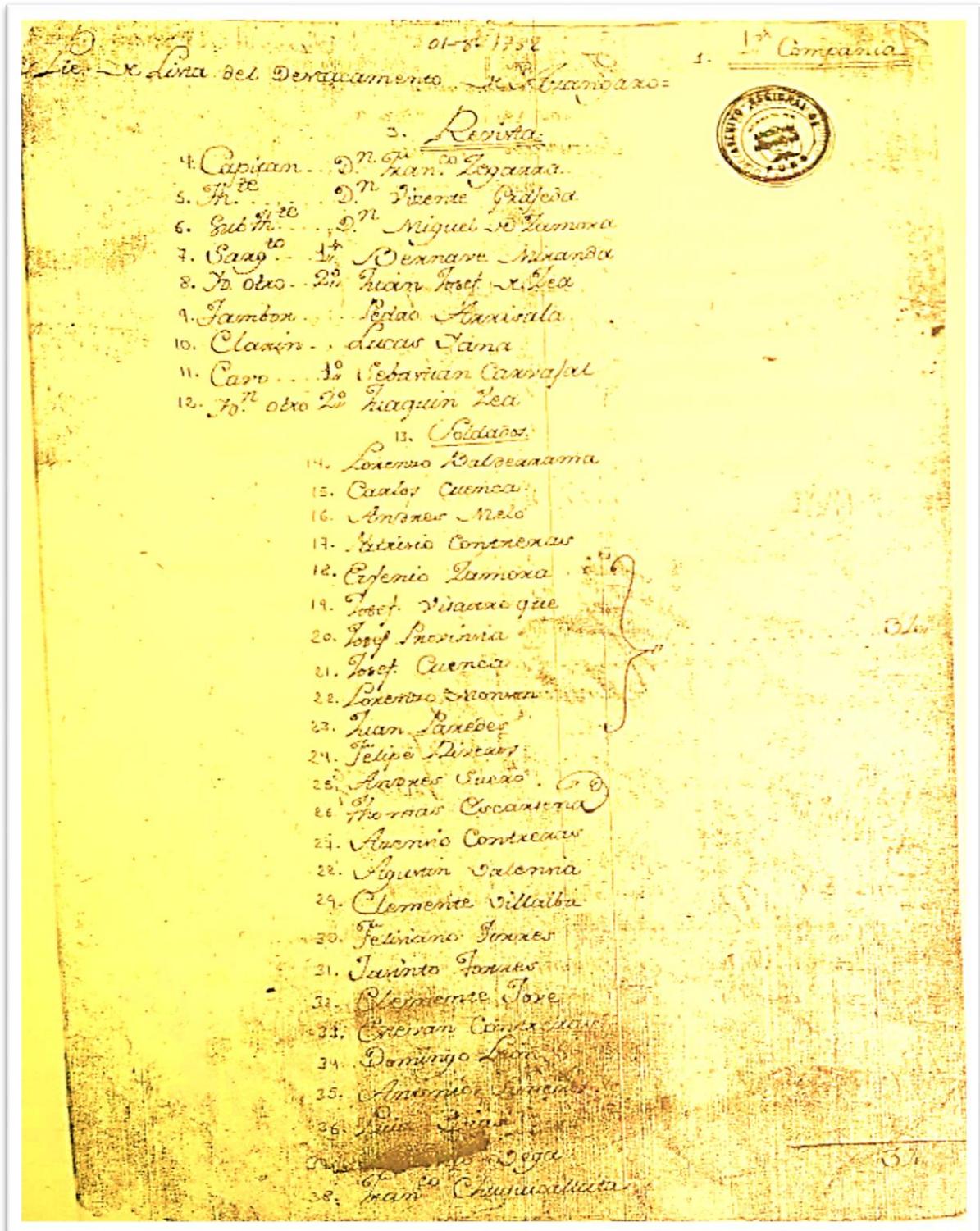
- Aragón, A. P. (1997). *General Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Aragón, P. (1977). *General Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Arapa, T. I. (2011). *Monografía del Distrito de Arapa*. Juliaca: Offset San Román.
- Cáceres, O. M. (1998). *Montoneras y guerrilleras como formas de participación andina en la revolución tupacamarista en Puno 1780-1783*. Lima - Perú: UNFV.
- Calsín, R. (2005). *Historia de Azángaro* (Primera ed.). Arequipa: IPEJAE.
- Canahuirí, F. (1994). *Reveliones Indígenas en el Perú y Azángaro*. Lima: Rusinka.
- Canaza-Choque, F. A. (2018). *Los efectos de la globalización en la Región Puno en cuatro dimensiones*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano.
- Canaza-Choque, F. A. (2021a). Educación y pospandemia: tormentas y retos después del COVID-19. *Revista Conrado*, 17(83), 430–438.
- Canaza-Choque, F. A. (2021b). Enemigo Público. Estado de excepción global y la protección de los derechos humanos en tiempos inestables. *DIKÉ. Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 1(1), 1–11.
- Canaza-Choque, F. A. (2021c). Problemas en el Sur: Puno en los procesos de transformación del Capitalismo Global. *Pensamiento Crítico*, 26(2), 29–77.
- Canaza-Choque, F. A., Condori-Pilco, L. B., Peralta-Cabrera, J. P., y Dávila-Quipe, R. O. (2021). En la puerta del infierno. Proximidad, tensiones y escenarios difíciles en medio del cambio climático. *Revista Revoluciones*, 3(3), 5–13.

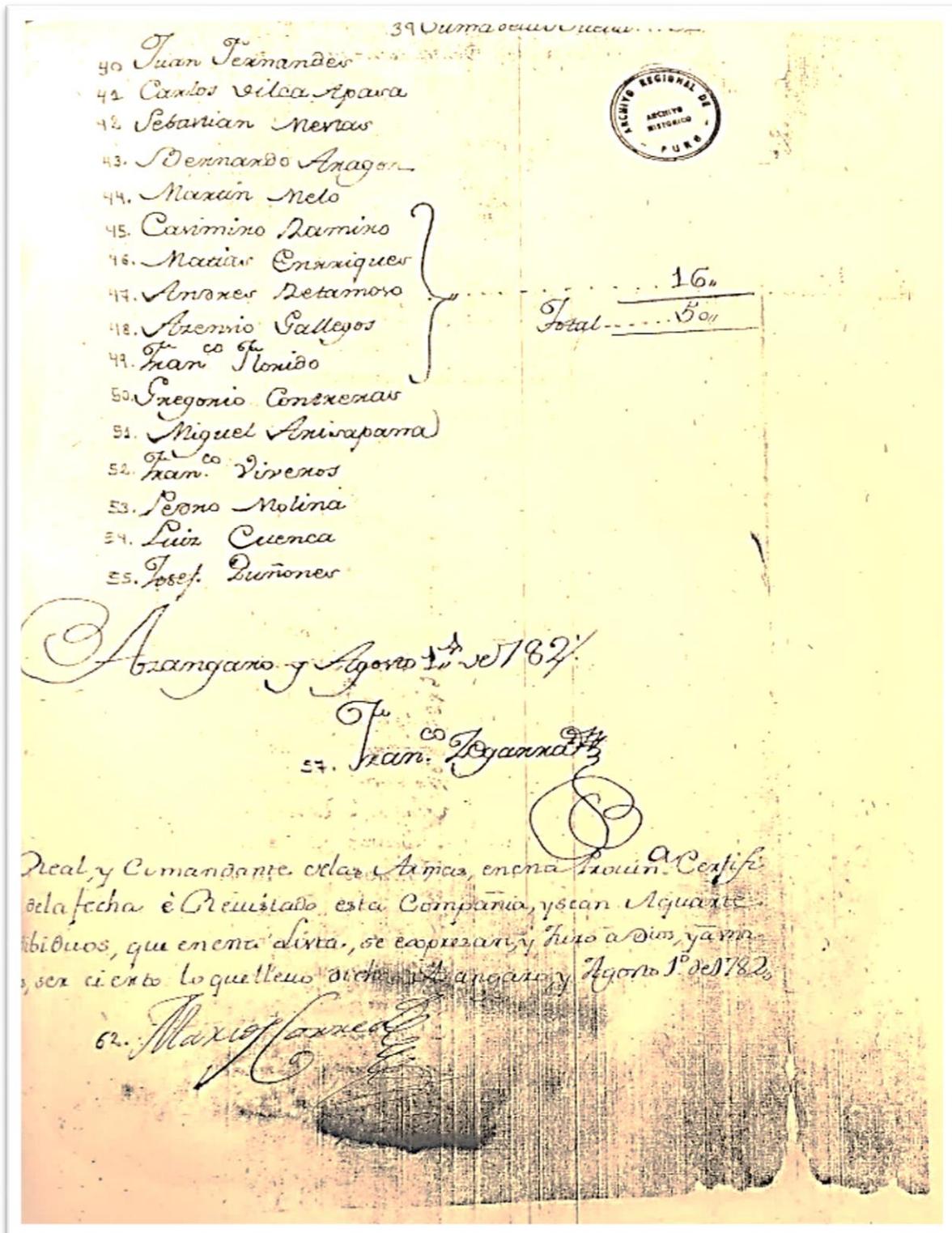
- Canaza-Choque, F. A., Escobar-Mamani, F., y Huanca-Arohuanca, J. W. (2021). Reconocer a la bestia: Percepción de peligro climático en estudiantes de educación secundaria. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(2), 417–434.
- Canaza-Choque, F. A., y Huanca-Arohuanca, J. W. (2019). Disputas por el oro azul: gobernanza hídrica y salud pública. *Revista de Salud Pública*, 21(5), 1–7.
- Canaza-Choque, F. A., Supo, F., Ruelas, D., y Yabar, P. S. (2020). El regreso del Puma Indomable. Neoliberalismo y las luchas sociales desde la Escuela Pública en el Sur del Perú. *Revista Conrado*, 16(74), 154–161.
- Cardenas Mayta, O. (1982). *Pedro Vilcapaza*. Azánagro-Puno: Hontanar de la Educación.
- Carrasco, S. (2006). *Metodología de Investigación Científica*. Lima: San Marcos.
- Carreón, R. E. (s.f.). *Biografía del Ingeniero Enrique Torres Belón*. Lampa-Perú.
- Chambi Choquehuanca, I. (2011). *Revista Cultural Kallpa*, 8.
- Charaja, F. (2018). *El Mapic en la Investigación Científica*. Puno: Corporación SIRIO EIRL.
- Condori, F. L. (2018). La sublevación del Caudillo Pedro Vilcapasa en la Provincia de Azángaro: 1780–1782 [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/franz.lenin.condori/4.pdf>
- Condori-Alvarez, F. L. (2021). “El pueblo me reclama y debo estar con él”. La revolución de Pedro Vilcapaza en Azángaro, 1780–1782. *Revista revoluciones*, 3(4), 26-55.
- Condori, A. F. (2021). *El pueblo me reclama y debo estar con él. La revolución de Pedro Vilcapaza en Azángaro: 1780 – 1782*. España: Editorial Academica Española.
- Condori, R. (2015). *Historia de Pedro Vilcapaza*. Puno-Perú: UNAP.
- Cuevas, R. (1984). *Pedro Vilcapaza la Revelión en el Altiplano Peruano 1780-1782*. Puno: Andina.
- Del Valle, d. S. (1982). *Túpac Catari*. Bolivia: La Paz.
- Durand, L. (1973). *La Independencia e Integración en el plan Político de Túpac Amaru*. Lima: PLV.
- Espezúa, R. (2006). *Pesquisas de 51 Puneños Ilustres* (1ra ed.). Puno: Ñaupas.
- Frisancho, P. I. (1968). *Album de oro: Monografía de Puno* (Vol. Tomo I). Puno: Álbum de Oro.
- Frisancho, p. I. (1980). *El Altiplano Puneño de Túpac Amaru y Pumacabua*. Puno-Perú: Samuel Frisancho Pineda.
- Gómez, S. (2012). *Metodología de investigación*. México: EBL.
- Herrera, J. T. (1982). *Historia Social de Puno e Indigenismo*. Lima: 1ra Edición.
- Los Andes, D. (28 de Julio de 2014). Genealogía de los Choquehuancas. pág. 19.
- Los Andes, D. (18 de Octubre de 2018). Recuperado de https://www.google.com.pe/search?biw=1366&bih=657&tbm=isch&sa=1&ei=d0r7W4VFw4rnAo2susAD&q=arrieros++del+virreinato+del+peru&oeq=arrieros++del+virreinato+del+peru&gs_l=img.3...5557.0j2j0j1j3j2j2j1.....0....1..gws-wiz-img..
- Luna, L. (1952). *Bronce Conmemorativo*. Puno - Peru: Universo.
- Luna, L. (1982). *El puma indomable*. Puno: Samuel Frisancho Pineda.
- Mamani, M. B. (2016). *Pedro Vilcapaza en la Revelión Tupacamarita de 1780 a 1782*. Juliaca-Puno: Hijos de la Lluvia.
- Mamani, R. (1982). *Remembranzas al Caudillo General Pedro Vilcapaza*. Sicuani-Cuzco: Prelatura Sicuani.
- Millares, E. (2004). *Selección de Biografías*. Lima: Ebisa Ediciones.
- Nuñez, W. (2009). *Conocimiento sobre la rebelion de Pedro Vilcapaza*. Puno.
- Ortiz, J. (2013). *Didáctica de la historia regional*. puno: Altiplano.
- Padilla, E. R. (2013). *Monografía del Departamento de Puno*. Puno: Corporación MERU.
- Palao, J. (2005). *Etnohistoria del Altiplano Puneño*. Puno-Perú: Care-MINEDU.
- Palomino, D. (2011). *Nuñoa en la Revolución de Túpac Amaru*. Cuzco: UNSAC.
- Palomino, G. (2010). *Investigación y cuantitativa en ciencias sociales y de la educación*. Puno: Universitaria.

- Paredes, M. (2014). Homenaje al bicentenario del Sacrificio de Pedro Vilcapaza. *Revista Makaya*, N° 14.
- Pompeyo, A. A. (1997). *General Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Provincias, H. M. (2013). Puno.
- Ramos, A. (1971). *La Gesta de Pedro Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Ramos, A., y Mamani, B. (2009). *Tupacamarus, Vilcapaza, Cataris, Ingaricomas*. Arequipa-Perú: Graphic Center.
- Ramos, G. (2014). *Historia de la Provincia de Puno*. Puno: Altiplano.
- Ramos, Z. A. (1982). *Puno en la Rebelión de Túpac Amaru*. Puno-Perú: Sistema OFFSET-UNTA.
- Reinaga, R. (1977). *Tawa Inti Suyu*. Chuquiapu-Bolivia: Internacional.
- Romero, E. (2013). *Monografía del Departamento de Puno* (3ra ed.). Perú: Corporación MERU E.I.R.L.
- Romero, P. E. (2003). *Monografía del departamento de Puno*. Puno-Perú: Corporación MERU.
- Salas, G. (1997). *Azángaro Tierra Procer - Pedro Vilcapaza*. Juliaca: Offset.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mexicana.
- Seraylan, A. L. (1981). *Historia General del Ejército Peruano T. III*. Lima - Perú.
- Seraylán, L. A. (1984). *Historia General del Ejército Peruano* (Vol. 3). Lima: Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Sivirichi, T. A. (1979). *Historia General del Ejército Peruano* (Vol. 1). Lima: Editorial Universo S.A.
- Talavera, J. (1983). *Monografía Azángaro: Pasado y Presente*. Puno: Zona de Educación.
- Tamayo, H. J. (1982). *Historia Social de Puno e Indigenismo*. Lima.
- Tamayo, M. (1998). *Aprender a investigar*. Colombia.: ICFES Editorial Cali.
- Turpo, C. F. (1971). *La Rebelión de Vilcapaza*. Arequipa: Ediciones Casa de la Cultura.
- Valcárcel, C. (1972). *Túpac Amaru, San Martín y Bolívar*. Lima: UNMSM.
- Vega, J. (1981). *Historia General del Ejército Peruano*. Lima: Imprenta del Ministro de Guerra.
- Vega, J. (2005). Vilcapaza y los Tupacamaristas Puneños. *Revista de la Universidad U.T.A*(3).
- Voz y Sentimiento Azangaro. (2016). *Revista Bimestral*(35), 6.
- Walker, C. (2015). *La Rebelión de Túpac Amaru* (Vol. I). Lima Perú: IEP.
- Zambrano, R. A. (1982). *Puno en la Rebelión de Túpac Amaru*. Puno: UNTA Puno.

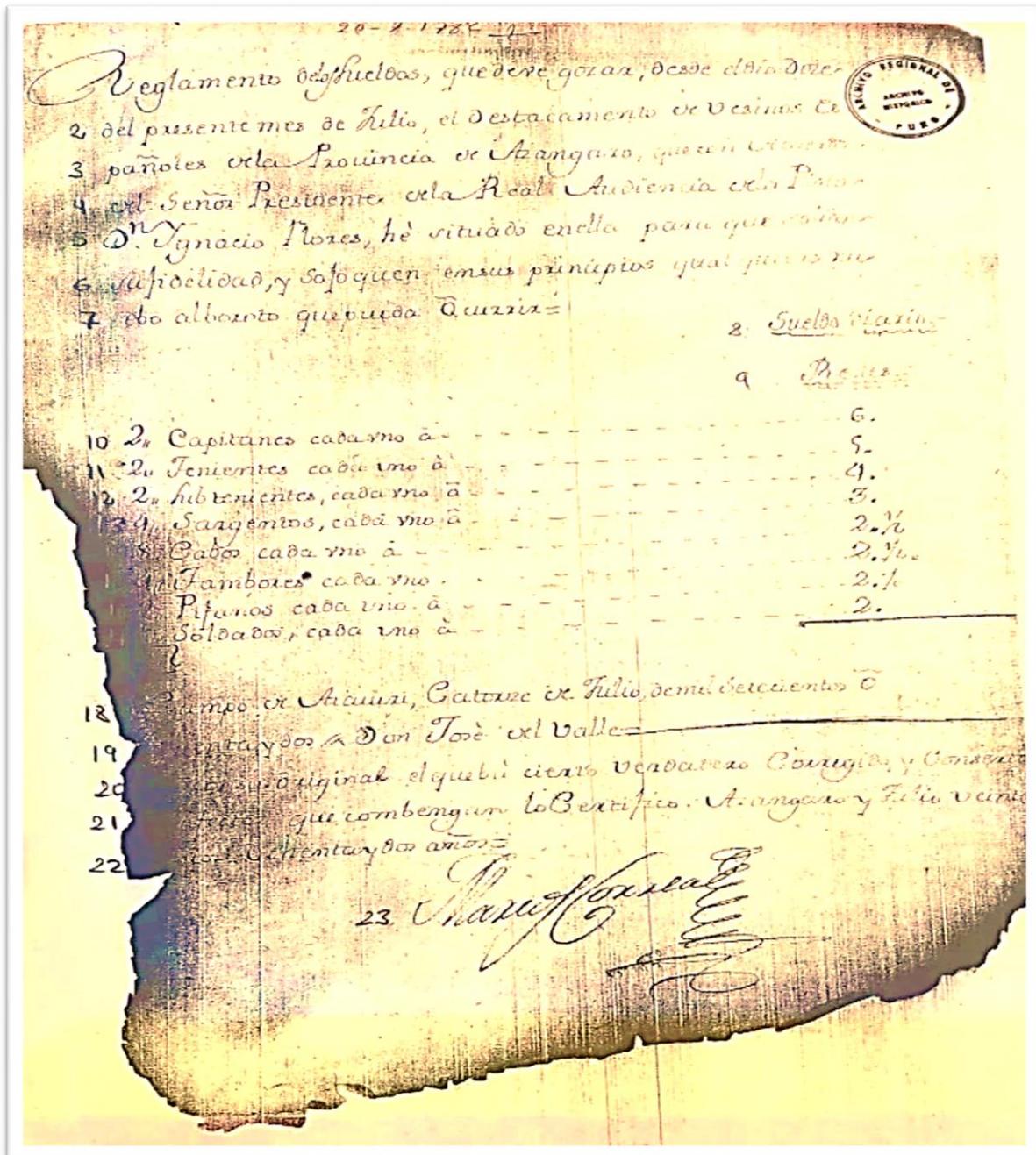
ANEXOS

Imágenes de documentos hallados en el Archivo Regional de Puno.





En esta lista se puede apreciar uno de los batallones que formo o inspeccionó Marco Correa en el destacamento de Azángaro, que fueron participes en las batallas de los realistas, contra la rebelión de los patriotas.



En este documento de 1782 del mes de julio, se hace constar el reglamento de salario o sueldo que gozarían los que participaron en la rebelión tupacamarista.